



**diálogos
que
enseñan**



“Diálogos que Enseñan”

Les damos una cordial bienvenida a esta presentación del ciclo “Diálogos que Enseñan”.

En este ciclo, nuestro objetivo principal es fortalecer el vínculo entre la política y la educación, promoviendo un diálogo profundo y constructivo sobre temas de gran relevancia en el ámbito educativo. Estamos entusiasmados de poder compartir los avances y reflexiones que fuimos obteniendo.

Durante los primeros encuentros, hemos tenido el honor de contar con la participación de destacados expertos y referentes en el campo educativo. Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a Susana Decibe, Elena Duro, Mario Giannoni, Mónica Marquina, Guillermina Tiramonti, Gustavo Zorzoli, Mariano Palamidessi, Cecilia Veleda y Mariano Narodowski por su invaluable contribución en el 1º, 2º y 3º encuentro. Su conocimiento y experiencias han enriquecido significativamente nuestras discusiones.

En estos primeros encuentros hemos abordado una amplia gama de temas relevantes para la educación actual. Hemos reflexionado sobre la calidad y evaluación educativa, la equidad en el acceso a la educación, la formación docente, los desafíos de los aprendizajes en el siglo XXI, el papel de la tecnología en el aula, entre otros. Cada uno de estos temas han sido una invitación a profundizar en la reflexión y buscar soluciones concretas para mejorar la educación en todos sus niveles.

Queremos hacer hincapié en que todas las entrevistas y diálogos realizados en el marco de este ciclo están disponibles tanto en formato audiovisual como en texto. Nuestro objetivo es garantizar que todos puedan acceder a este valioso contenido y disfrutarlo en el formato que les resulte más conveniente para ahondar en cada uno de los temas tratados.

Pero esto no es todo. Nos complace anunciarles que se vienen más encuentros en el marco de este ciclo. Continuaremos convocando a expertos y referentes de la educación para seguir explorando temas cruciales en la búsqueda de soluciones adecuadas para la mejora en la educación.

Les recomendamos estar atentos a nuestras comunicaciones y redes sociales para estar bien informados sobre las fechas y los participantes de los próximos encuentros. Queremos fomentar la participación activa de todos ustedes en este enriquecedor intercambio de ideas.

En resumen, el ciclo “Diálogos que Enseñan” tiene como objetivo fundamental enriquecer el vínculo entre la política y la educación mediante un diálogo profundo y constructivo. Agradecemos a todos los participantes y a aquellos que nos acompañan en este camino de reflexión y acercamiento de soluciones en la educación.

En estos primeros tres encuentros nos hemos enfocado en:

1-Mejora de la calidad educativa: El ciclo “Diálogos que Enseñan” se enfoca en abordar la calidad educativa como un tema central. A través de los diálogos con expertos, se exploran diferentes enfoques y estrategias para elevar los estándares de calidad en la educación. Estos intercambios permiten identificar buenas prácticas, compartir experiencias exitosas y proponer mejoras en la calidad.

2-Equidad en el acceso a la educación: Otro aspecto fundamental del ciclo es la equidad en el acceso a la educación. Se exploran las barreras que existen para que todos los estudiantes puedan acceder a una educación de calidad y se propongan soluciones y políticas inclusivas. Los diálogos buscan generar conciencia capacidades sobre la importancia de garantizar oportunidades educativas igualitarias para todos, independientemente de su origen socioeconómico, género, ubicación geográfica o brechas digitales.



3-Formación docente: Se reconoce la importancia crucial de la formación docente en la mejora de la educación. Se tratan temas relacionados con la capacitación y desarrollo profesional de los docentes, promoviendo estrategias para fortalecer sus habilidades pedagógicas y fomentar la actualización constante en las nuevas tendencias educativas. Los diálogos se centran en identificar las necesidades y desafíos de los docentes, así como en compartir experiencias y recursos que contribuyen a su desarrollo profesional.

4-Desafíos de los aprendizajes en el siglo XXI: El ciclo también plantea los desafíos que enfrenta la educación en el siglo XXI, en un contexto de rápidos avances tecnológicos y cambios sociales. Se exploran las competencias necesarias para preparar a los estudiantes para un mundo cada vez más globalizado y digitalizado. Y se enfocan en cómo los métodos de enseñanza y los currículos para fomentar habilidades como el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la resolución de problemas.

5-Papel de la tecnología en el aula: Otro tema relevante que se conversa es el papel de la tecnología en el proceso educativo. Se analizan las oportunidades y desafíos que presenta la integración de la tecnología en el aula, así como las mejores prácticas para utilizarla de manera efectiva y equitativa. Los diálogos exploran cómo la tecnología puede potenciar el aprendizaje, promover la inclusión y ampliar el acceso a recursos educativos de calidad.

6-Participación y colaboración: Se fomenta la participación activa de diversos actores involucrados en el ámbito educativo, como docentes, directivos, estudiantes, familias y representantes políticos. Se busca generar un espacio de colaboración y conjunto de trabajo para identificar soluciones y promover cambios significativos en la educación. Los diálogos propician el intercambio de perspectivas, la construcción de consensos y la generación de propuestas concretas para mejorar la educación.

7-Educación inclusiva: Otro tema relevante que se plantea es la educación inclusiva. Se promueve la reflexión sobre cómo garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus características y necesidades particulares, tengan igualdad de oportunidades para acceder a una educación de calidad. Se exploran estrategias y enfoques pedagógicos que permiten atender la diversidad y promover la participación activa de todos los estudiantes, incluyendo aquellas con discapacidades, diferencias culturales o lingüísticas, entre otras.

8-Educación para la ciudadanía global: Se dialoga además el tema de la educación para la ciudadanía global. Se reconoce la importancia de formar a los estudiantes como ciudadanos responsables, comprometidos y conscientes de los desafíos globales que enfrentamos.

En conclusión, el ciclo “Diálogos que Enseñan” aborda diversos temas relacionados con la educación, desde la calidad y equidad educativa hasta la formación docente, los desafíos de los aprendizajes en el siglo XXI, el papel de la tecnología en el aula y la participación y colaboración de los diferentes actores educativos. A través de estos diálogos, se busca generar reflexiones profundas y buscar soluciones concretas para mejorar la educación y construir un futuro educativo más sólido y equitativo.

Maximiliano Ferraro

Participantes:

Susana Decibe (S. D), Elena Duro (E. D), Mario Giannoni (M. G), Mónica Marquina (M. M), Guillermina Tiramonti (G. T), Gustavo Zorzoli (G. Z), Mariano Palamidessi (M. P), Cecilia Veleda (C. V), Mariano Narodowski (M. N) y Maximiliano Ferraro (M. F) como organizador del encuentro.

Primer encuentro

Moderador del encuentro: Maximiliano Ferraro (M.F)

Participan: Mario Giannoni (M.G), Mónica Marquina (M.M), Gustavo Zorzoli (G.Z)

- Maximiliano Ferraro (M.F)

Bienvenidos a este ciclo de encuentros, Diálogos que Enseñan. Agradecerles, Mónica, Gustavo, Mario por haber aceptado la invitación. Comentarles que el ciclo de encuentros, se llama: **Diálogos que Enseñan. Es un espacio para tratar de intervenir en la conversación pública, un espacio también de diálogo, de debate, con una mirada crítica para poder abordar lo que es hoy el estado y la política en educación, que la consideramos central.**

Soy un convencido que, en estos momentos tan complejos de la Argentina, con un contexto de desigualdad, de pobreza, de inflación, no solamente es necesario, lo que hoy se está denominando, un plan de estabilización, con respecto a ordenar la macroeconomía o el descalabro macroeconómico que tiene la Argentina, sino sumar también un plan para motivar al emprendedor y al sector productivo.

Para ello, es necesario para nuestro país, para nuestra querida Argentina, pensar verdaderamente el desarrollo, poder construir un proyecto educativo, repensar un proyecto educativo donde, como les decía, la educación se constituya como política central del porvenir.

Así que muy agradecido de que hayan aceptado la invitación para este diálogo que pretende enseñar y que podamos reflexionar de manera colaborativa y colectiva.

- Mónica Marquina (M.M)

Gracias.

- Gustavo Zorzoli (G.Z)

Muchas gracias.

- Mario Giannoni (M.G)

Muchas gracias.

- M.F

Vamos a abordar tres temas que tienen que ver con evaluación, con aprendizajes y con la formación docente, pero antes de poder entrar en estos temas puntuales, les voy a hacer una pregunta a cada uno de ustedes. Nos pueden decir en forma breve, ¿cuál sería para ustedes el problema más urgente para mejorar hoy o para poder abordar la cuestión educativa?

- M.M

Creo que el principal problema es que hoy la escuela no educa, no cumple su función esencial, más allá de que tiene otras funciones y que, justamente, lo que hay que tratar es volver a recuperar el rol de la escuela. Creo que ese es el principal problema, que tiene sus causas, pero que ese sería el principal problema a abordar. **Y esto se puede ver en distintos lados, no educa en la primaria, no alfabetiza como se espera en los primeros tres años de ese primer ciclo. En el secundario, no forma y no titula con los saberes que se espera. Y la escuela tampoco prepara con las herramientas para salir tanto al mercado de trabajo como al sistema de educación superior.**

- G.Z

De acuerdo totalmente. Me parece que el problema de la enseñanza en la escuela primaria es sustancial y, sobre



todo, porque en los últimos tiempos venimos hablando de la escuela primaria como un lugar que no cumple efectivamente el rol que le ha asignado históricamente la sociedad en Argentina y que creíamos de alguna manera o, por lo menos, la opinión pública no ponía en discusión. La alfabetización, de lo que hablaba, pero no solamente la inicial, sino que tampoco cumple ese rol. Cuando hablamos de los chicos que terminan, ya sea en sexto, en séptimo grado, depende de la jurisdicción, es escuela primaria. La escuela secundaria es un problema que venimos discutiendo hace 30 años y que no hemos sabido...

- M.F

No encontramos una salida.

- G.Z

No, se ha intentado. De hecho, hay, digamos, un montón de proyectos funcionando en las distintas jurisdicciones. Según mi saber entender, no han podido dar una respuesta eficaz a este problema. Pero la cuestión de la enseñanza en toda la escolaridad es central, desde el nivel inicial hasta la secundaria, todo el recorrido. Creo que es muy importante lo que se haga allí.

- M.G

Estoy totalmente de acuerdo con Mónica y con Gustavo. **Suelo tener una mirada de lo educativo por fuera del sistema escolar. A tu primera pregunta el primer pensamiento es que es necesario mejorar las condiciones socioeconómicas de la población. Con menos pobreza, mejora la escuela; con mejores instituciones, mejora la educación, mejora el conjunto de la sociedad; con ejemplaridad en la función pública mejora la educación al interior de las escuelas.** Si a esto le agregamos lo que desde el interior de las escuelas plantearon Mónica y Gustavo, creo que estaríamos en un buen camino. Pero **la escuela no es una variable independiente**, la educación no es una variable independiente. Entonces, me parece que hay que pensarlo desde el conjunto, del todo de la sociedad, y, desde ahí, se va mejorando en conjunto también el sistema educativo.

- M.M.

¿Puedo agregar algo ahí?

- M.F

Sí, por supuesto.

- M.M

Estoy de acuerdo, pero creo que ese argumento podría llevarnos a pensar que hasta que no mejoren las condiciones externas en la escuela... Y la escuela, justamente, siempre fue, y ha perdido ese rol de romper esa reproducción de la desigualdad, la escuela es un motor para romper con esa inercia. El tema es que tiene que cumplir su función y-

- M.G

Mónica, yo no lo planteo como un antes y un después.

- M.M

No, todo junto. Sí, estoy de acuerdo.

- M.F

Yo creo que todo junto. Y, por eso, lo que decía al principio, creo que en el debate que viene en la Argentina, y más en un año electoral como este, soy un convencido, y creo que ustedes van a compartir, que no hay posibilidad, y yo insisto mucho esto, en el debate dentro de Juntos por el Cambio. Pero, a su vez, también en el Parlamento Nacional, que no va a haber un proyecto o una expectativa de desarrollo importante para la Argentina, si no pensamos un proyecto educativo que, por supuesto, contemple estas cuestiones. Como les decía al principio, en Diálogos que Enseñan, nosotros queremos este ambiente de diálogo, que sea un diálogo plural, donde podemos tener coincidencias, pero, a su vez, también podamos trabajar y conversar sobre las diferencias y que esas dife-



rencias sean bienvenidas para poder seguir, si se quiere, acrecentando algo que hoy me parece que está un poco ausente en el debate público o en la conversación pública, que es la importancia de la educación. Entonces, ahí vamos a meternos un poquito en los temas que elegimos, que tienen que ver... El primero que queremos abordar es evaluación. Entonces, te voy a preguntar a vos, Gustavo, si crees que un sistema de evaluación robusto puede mejorar la educación en la Argentina.

- G.Z

Sí, efectivamente. Y, por lo menos, mi mirada a esta altura es que no solamente tenemos que hablar de la evaluación periódica sistemática de chicos y chicas tanto en primaria como en secundaria, y también **hay que pensar seriamente en la evaluación de los docentes, en la evaluación de aquellos estudiantes de los profesorados que, en algún momento, van a ser docentes o que muchas veces en paralelo, mientras estudia, ya cubren cargos docentes y de las instituciones de formación docente. Me parece que hay que hacer un programa integral de evaluación que se independice un poco de los Gobiernos de turno.** Ustedes saben, cada vez que aparece un operativo, ya sea nacional o internacional, empezamos a discutir si se toma, si no se toma, a quiénes, cuándo, por qué. Yo creo que aquí hay que dejar esto plantado. Algunos países de la región lo hacen y cambian y alternan. Chile, por ejemplo, alternan sistemáticamente, más la derecha, más la izquierda. Sin embargo, incluso el último Gobierno, que podría pensarse como más de izquierda, con las dificultades que tiene, toma las evaluaciones, eso no se discute, la sociedad sabe que eso funciona así y me parece que es algo que tenemos que aprender.

- M.M

Estoy de acuerdo, y quisiera agregar las razones de por qué es necesario evaluar. Tiene que ver con que cuando uno define políticas, no puede definir políticas a ciegas. Se definen programas, planes abundan, pero nunca hay claridad de en dónde estamos y hacia dónde queremos llegar. Entonces, con un sistema de información robusto que incluya las evaluaciones estandarizadas periódicas, pero también a mucha otra información, va a ser posible ir no solo definiendo las políticas públicas, sino ir monitoreándolas a ver si están cumpliendo su objetivo. O sea que la evaluación también va a operar sobre las propias políticas que el Ministerio de Educación nacional o las provincias se dan. Entonces, por eso creo que es fundamental para no ir a ciegas, para tener claridad si se va por el mejor camino, si es la alternativa mejor la elegida.

- M.G

De vuelta acuerdo con las dos intervenciones, pero-

- M.F

Después te agrego una pregunta y que puedas continuar a lo que decía Gustavo y Mónica. Los tres tuvieron distintos tipos de experiencias y responsabilidades en el ámbito de la educación. Vos, Mario, pero después, por supuesto, cada uno también puede dar su opinión, **¿consideran que tenemos verdaderamente instituida una cultura de la evaluación en la Argentina?**

- M.G

En parte lo que mi intervención-

- M.G

Iba en ese sentido. Y reitero un poco lo que planteé en mi intervención anterior. Habría que instalar una cultura de la evaluación en el conjunto de la sociedad argentina. Habría que evaluar también las políticas, no solo las educativas. En conjunto, las políticas. De hecho, se evalúan, la sociedad, porque votan cada dos años o cada cuatro según el cargo al que se dirija. Cuando nosotros estuvimos en la gestión en la Ciudad, el tema de evaluación era mayormente resistido y solo un grupo de gente lo impulsaba. Hoy en día creo que está bastante instalada la necesidad de evaluar, lo imprescindible, que es evaluar, como decía Mónica, para la formulación de políticas, y hay un reconocimiento que esto es bueno y positivo para el desarrollo. Y habría que evaluar todo, como pasa en los países desarrollados... Les va mejor. Esos que tienen un mejor desarrollo económico y un mejor desarrollo humano. **Estamos muy acostumbrados a la cultura del más o menos, eso es tan nuestro, "lo ata-**



mos con alambre". Hay que descartar eso de raíz y empezar a pensar en la evaluación para la mejora permanente en todo. Cuando yo me siento a tomar un café, quiero que el mozo que me lo trae me lo pueda servir bien como corresponde y no que me vuelque el pocillo, arriba el plato. Cuando pongo un docente en primer grado, quiero que en primer grado enseñe a leer y escribir a los chicos, y evaluarlo a él y a los chicos según los resultados.

- M.F

Coincido. Creo que no solamente es esta costumbre argentina de, lo atamos con alambre, sino que hemos como institucionalizado el *cómo sí*. Entonces, ahí, ¿ustedes creen que el aseguramiento de la calidad puede hacerse? Porque podemos coincidir que hoy ya nadie pone en dudas o discute que tenemos que evaluar a nuestros chicos...

- G.Z

Yo te diría que hasta ahí. Evaluar a nuestros chicos, bien. El paso siguiente, que es evaluar a los docentes...

- M.F

La cultura

- G.Z

La discreción debe ser más amplia.

- M.F

Exactamente, por eso-

- G.Z

Sobre todo, por el lado de los gremios, yo no sé, no tengo una impresión tomada desde la docencia en general. Sí, la resistencia de los gremios.

- M.F

Por eso, yo creo, digamos, que vamos a coincidir acá, que tenemos que evaluar a los chicos que principalmente asisten a la educación obligatoria, desde el nivel inicial al nivel medio, pero que también tenemos que poder evaluar a los docentes, cómo se están formando en los distintos institutos de formación docente, y a su vez, también una evaluación, después, cuando están en el ejercicio de la docencia en cada una de las aulas. Y como decías vos, Mónica, pero creo que van a compartir Gustavo y Mario, también evaluar las políticas educativas que se imparten desde el Ministerio de Educación de la Nación, los ministerios de educación jurisdiccionales. Entonces, ¿cómo robustecemos la cultura de la evaluación? ¿cómo aseguramos la calidad? **La creación de un instituto de evaluación potencialmente mejoraría la situación y podría ser una herramienta integral para evaluar al sistema educativo y las políticas que se aplican, porque cuando discutimos para qué evaluamos, lo hacemos desde cada uno de los ministerios, en forma fragmentada parcial, de esta manera generamos una nueva institucionalidad que pueda robustecer o acompañar esta cultura.**

- M.G

Nacional.

- M.F

Exactamente, nacional.

- M.M

Yo creo que compartiría la relativización de hasta qué punto está la cultura instalada. Creo que estamos mucho más avanzados que un tiempo atrás, pero creo que la clave para generar una cultura de la evaluación es tener claridad en el discurso del para qué de la evaluación, porque muchas veces la evaluación está asociada al control y a las implicancias que esa evaluación puede tener. Por ejemplo, el gran temor de los docentes.

**- G.Z**

Perder el trabajo, perder.

- M.M

Perder el trabajo. Entonces, dentro de esa creación de cultura, **hay que transmitir que la cultura es para mejorar y que, eventualmente, allí donde haya problemas, es donde la evaluación va a permitir saber a dónde actuar, eventualmente, con ayuda, con capacitación.** Si es a los docentes, con recursos, si es una escuela que no puede desarrollar su proyecto institucional. Por eso me parece que **toda la información que se recupera de los procesos de evaluación tiene que ir a las escuelas y hacer uso de eso.** O sea, que todos vean los resultados de la evaluación, insumos propios para mejorar. Entonces, ahí es cuando se destraba ese temor o esa sensación de amenaza que representa la evaluación para muchos actores educativos.

- M.F

Ahora...

- G.Z

De todas maneras, hay un tema ríspido, no sé si lo es. Se han creado instituciones como el INET, el INFoD, que tomaron otras áreas, la educación técnica, la formación docente. Y hay una discusión, cierta tensión entre distintas miradas respecto de estos organismos. Estos dos no son autárquicos, no un instituto de evaluación que te diga que casi necesariamente necesitaría autarquía. Pero cada vez que creamos en Argentina una institución autárquica, también tenemos dificultades, esa es la verdad. Nos pasa con las universidades, Marquina te puede dar cátedra sobre esto. La autonomía absoluta que tienen en países estas universidades, hace que tengamos una oferta totalmente inequívoca. Pero es un tema filosófico.

- M.F

Obvio que cuando les hice esta pregunta uno no quita la responsabilidad primaria indelegable que puede tener el Ministerio de Educación en lo que son la cuestión de definición de políticas educativas, por supuesto, en el marco del Consejo Federal de Educación, porque tenemos que respetar también la cuestión-

- G.Z

Que es una limitación importante.

- M.F

Sí, de limitación y de respeto también a las autonomías provinciales. Pero cuando discutimos esto es, digamos, ¿qué siento yo? Que muchas veces los ejecutivos, cualquiera sea el signo político, que cuando llega a poder administrar y a decidir o llevar adelante algún tipo de política educativa, muchas veces se resiente porque no quiere ser evaluado, mirado por un organismo que puede tener, me parece que es, la importancia, que muchas veces se busca de esta cuestión de la autonomía, de la autarquía, y de cierta independencia a la hora de poder producir esos datos que no son ni para penalizar ni para perseguir, sino que son de qué manera vamos a, como bien decíamos, a una mejora permanente. No solamente para saber a dónde estamos parados, sino también hacia dónde queremos ir.

- M.G

Una función del Ministerio es establecer contenidos mínimos comunes para todo el país, establecer estándares de calidad. Y, necesariamente, lo que se deriva con lógica formal es la evaluación para el cumplimiento de objetivos. Mucha gente está muy preocupada por "el control" Control para verificar el cumplimiento de objetivos, no para sancionar. Vamos a verificar si se cumplen los objetivos

- M.F

Es para ayudarte a mejorar.

**- G.Z**

Y además eso, que no hay que pensarlo en términos de penalización. Hay que dar incentivos. Al contrario, vos tenés determinadas instituciones con problemas docentes. **Hay que dar incentivos para la mejora, no penalizar.** No te voy a sacar esto, te voy a dar esto otro, porque vos institución o vos docente, necesitás determinadas herramientas para mejorar, porque es esa la idea.

- M.M

Respecto del instituto, el grado de autonomía es lo que quizás haya que discutir. Lo que sí, una característica clave y que va en línea con lo que vos decís, es que un instituto de estas características tiene que tener algo y es la *expertise*, hay un saber.

- G.Z

Muy técnico.

- M.M

Y ese es muy técnico y por eso es necesario que ahí estén los mejores que sepan hacer eso. Por eso, es necesario la estabilidad y que no sea un ámbito, como suele ocurrir en otros, en donde cambian los gobiernos y cambian las personas. Luego, la forma y la relación de autonomía creo que tiene que tener una autonomía relativa mayor que otras dependencias, pero es cuestión de discutir cuáles, pero creo que la característica particular es la *expertise* que tiene un ámbito de este tipo y que merece que los cuadros que estén ahí tengan cierta permanencia a lo largo del tiempo, porque, además-

- G.Z

Incluso, hasta los cargos de conducción.

- M.M

Absolutamente.

- M.F

Que trasciendan los gobiernos.

- M.M

Exactamente.

- G.Z

Absolutamente.

- M.G

Es indudable, por lo mismo, de alta sofisticación técnica. No puede estar los amigos de quien gobierna, salvo que sean superexpertos.

- G.Z

Incluso aunque sean técnicos especializados, pero de mucho compromiso. Hay que buscar un cierto equilibrio. En general un directorio es mejor que un solo responsable, digamos. Hay que pensar en algo que además que conforme a la política en su totalidad-

- M.M

Cargos concursables, técnicos y que en realidad es un organismo que aplica, como recién comentaste vos, estándares de acuerdos que no se toman ahí. Entonces en ese sentido creo que deberían de alguna forma estar amparados a ese trabajo por un acuerdo general que creo que debería ser una ley. El tema es ver cómo sancionar una ley con todos los acuerdos en este contexto, pero que deberían ser en todo caso los encargados de poder llevar adelante un acuerdo que esté plasmado en una normativa general.



- **M.F**

Buenísimo. Ahora vamos a otro tema que vamos a compartir todos, que creemos prioritario y que tenemos que poder abordarlo para lo que viene, que tiene que ver con la formación docente. Mario, ¿qué reforma, qué propuesta, ¿qué es lo que se te viene a la cabeza? Digamos, vinculado a la formación docente para poder hacerla mucho más, si se quiere, eficiente y que asegure la calidad en el sistema formador.

- **G.Z**

Tiene ciertos privilegios, porque... ¿cambió la posición ahora? Ya nos pasamos. Ya entendimos. ¿Queda esta pregunta nada más?

- **M.F**

Quedan una más de formación docente.

- **M.M**

Está bien. Después... Mejor que tenga más material y después ven. Yo suelo decir esto hace mucho tiempo y me parece que no resuena como me resuena a mí.

- **M.G**

La formación de un docente empieza en el jardín de infantes. Si un chico terminó la primaria, y apenas sabe leer y escribir, terminó la secundaria y no comprende la mitad de las cosas que lee; y elige para sus estudios superiores la carrera docente, es muy difícil que, en los cuatro años de profesorado, se pueda compensar todo lo que no se hizo antes. Y además creció en una institución donde vio los modelos de docentes que hoy en día están en ejercicio y que están a caballo entre la cultura de Gutenberg, la imprenta y el libro impreso, y la cultura digital y la inteligencia artificial hacia donde esos chicos van. Así que es muy complejo. Me parece que es muy compleja la formación de un docente. Y también, junto los dos temas, la capacitación de los docentes ya formados. Nosotros decimos, hay que capacitar a los docentes, ¿en qué hay que capacitar a los docentes? Surgen algunas preguntas..., la pregunta es fácil, las respuestas me parece que son difíciles. ¿Qué quiere decir que hay que capacitar a los docentes? A un profesor de Matemática, por ejemplo. ¿En qué hay que reforzar su capacitación? ¿Hay que darle más Matemática? ¿Más didáctica de la Matemática? ¿Hay que profundizar sus conocimientos de Psicología? ¿Hay que desarrollar más capacidad de liderazgo, más capacidad de comunicación, a trabajar en proyectos como es la nueva tendencia? Todo esto junto. ¿Hay suficientes capacitadores para hacer esto? Esta es la complejidad. Entonces, en la formación de un docente vos tenés el desarrollo de un saber específico: matemática, historia, geografía. O a lo mejor ahora con las tendencias nuevas, áreas más integrales, sociales, naturales. Queda el interrogante. En psicología del aprendizaje, en psicología evolutiva. Confluyen un montón de disciplinas. Que hay que articularlas en la construcción de un oficio, de una profesión. Yves Rochex habla de «El oficio de enseñar». La construcción de un oficio. El enseñante. Ahora, y cierro con esto para no extenderme demasiado. Voy a poner dos ejemplos de primaria, recientes, de la semana pasada. El profesor de educación física suele todo el tiempo decir los varones son tontos, las nenas son más vivas. Todo el tiempo. Otro en plena ola de calor, porque hablaban mucho, les apagó los ventiladores de techo. ¿Qué capacitación hace falta aquí? En la gestión, cuando tomaron las escuelas secundarias, Diego Falcón está por ahí, fue el primer protagonista de esta historia breve. Entró en mi oficina blanco como un papel y me cuenta: llamó a la directora de una escuela de la Boca y dijo «Tengo la escuela tomada, ¿me van a descontar el presentismo? A esa directora, ¿qué capacitación hace falta brindarle? Me parece que hay un conjunto de cuestiones que tienen que ver con el desarrollo de una personalidad a la cual además se le exige ejemplaridad. Porque está enseñando a jóvenes, a niños. Es muy compleja. Son más preguntas que respuestas, como ves, lo que puedo aportar.

- **M.F**

Mónica tomando un poco, lo que decía Mario del oficio de enseñar. ¿Vos consideras que, para poder asegurar, garantizar ese oficio de enseñar, hoy, es necesario modificar la estructura del sistema formador?

**- M.M**

Sí, absolutamente. **Pasa algo que es una deuda, que la ley lo establece, y es que las carreras de formación docente deberían pasar por procesos de acreditación. Esto lo dice la Ley de Educación Superior, esta es una deuda.** Todos están de acuerdo en que esto tiene que ser así, pero en la práctica no sucede. Asimismo, me parece que tenemos un problema. Hoy faltan docentes. Ese es otro problema, además de la falta de la necesaria formación adecuada, que es concepto muy amplio. Pero el tema tiene que ver con una falta de planificación de la oferta de formación. Hay institutos que tienen muy poquitos alumnos en las provincias, en algunas carreras que quizás no son las que se necesitan en ese entorno local. Entonces, tiene que haber alguna mirada, yo creo que tiene que ser nacional, que empiece a pensar no solo en el cómo, sino en el que se está ofreciendo y qué es lo que se necesita. Y eventualmente ir abriendo y cerrando ofertas sin poner en riesgo los institutos, que en realidad, los institutos tienen un rol muy importante para las localidades, pero hay que llenarlos de cosas que realmente sean relevantes. Creo que ahí una función es la formación continua. ¿Por qué la formación continua? Digo, yo creo que tiene que ser situada claramente. ¿Por qué la formación continua tiene que estar solo en manos de los sindicatos? Mayoritariamente. ¿Por qué no podrían transformarse esos lugares como lugares de encuentro de los docentes de la localidad? Creo que se aprende mucho más intercambiando experiencias, articulando escuelas en redes, nucleando a los directores y ahí los institutos tienen un lugar muy importante. Entonces, es pensar ese rol de cada instituto en su lugar, y creo que ahí hay una deuda importantísima. Bien interesante. Y que tiene que ver con lo estructural. Luego, la acreditación, que además ahí en el Ministerio de Educación, tiene una llave que nunca la usa y es la validez nacional de los títulos. Entonces, aquellas carreras que logran la acreditación podrán tener la validez nacional de los títulos y las que no, deberán mejorar hasta lograrlo. O sea, ahí hay cuestiones de estructura. Y respecto de la formación, me parece que la formación es amplísima. Además de los niveles anteriores, la inicial es toda una batería de problemas y buscar soluciones, y la continua es otra. O sea, la formación en servicio, que creo que es muy fundamental. Hay que pensarla de otra manera. Estos cursos masivos donde hay alguien que baja la información y el saber y las teorías, no funciona más. Hay que pensar otra forma de y los docentes lo están pidiendo, además.

- M.F

Gustavo, Mónica recién decía: «La falta de docentes». ¿Cómo pensamos que se debiera abordar este problema preocupante de la de la falta de docentes hoy que se ve no solamente acá en la Ciudad de Buenos Aires, sino a lo largo y ancho del país? Por ahí de docentes de ciertas materias o...

- G.Z

Especialmente en ciencias, en idiomas.

- M.F

... Matemática, idiomas. ¿Qué se te ocurre como para poder abordar este problema que es preocupante? Y que creo que tiene que ver con las dos preguntas anteriores que le hacía a Mario y a Mónica, es necesario modificar o repensar o cómo acompañamos de manera distinta al sistema formador.

- G.Z

Yo, primero me voy a subir en el tren de Mario, que es... **Un docente empieza a formarse cuando ingresa al sistema educativo. Me parece que su historia escolar tiene un impacto en su formación que es muy difícil de transformar durante la formación.** Y me voy a subir en el segundo vagón. Cuando Mario nos dice: «Ojo, el 40 % de los pibes de primaria —46 % en realidad a nivel nacional, en algunas jurisdicciones, mucho más alto— terminan la primaria y los mandamos a una escuela secundaria obligatoria, además». Nosotros mismos nos hemos impuesto semejante desafío sin herramientas básicas de matemática y lengua. Entonces, la verdad es que empiezan casi la mitad en un aula de 30 pibes, 14, 13 tienen dificultades serias, terminan esa secundaria... Y no me acuerdo exactamente, ¿cuándo fue el Operativo Enseñar 2017, 2018?

- M.M

2018.

**- G.Z**

El Enseñar fue un operativo que se tomó a los estudiantes de profesorado a punto de finalizar sus estudios como profesores de primaria o de secundaria. Nunca hablamos mucho de ese operativo, no sé si por pudor, creo a esta altura, pero el 40 % de los futuros docentes —que ahora están todos en ejercicio porque estamos hablando del 2018, o sea, cinco años después— casi todos, no entendían un texto digamos de nivel académico apropiado para eso, 40 %. O sea que el problema es grave también.

Y la verdad es que en los últimos años hemos ido aumentando la cantidad de materias, de horas, de créditos, pasando el plan de estudios de dos años y medio, a tres, a cuatro. Hoy el promedio en Ciudad de Buenos Aires, no sé, a nivel nacional, no debe ser muy diferente. Son siete años para que un maestro de primaria se reciba. Esas son las condiciones. Yo voy a poner algo, es mi idea y la experimenté en un momento y casi que me pongo de pie, pero no me pongo de pie porque si no esté la gente que está haciendo la producción y filmación se va a poner muy nerviosa porque voy a salir de cuadro. Pero yo sostengo que hay que recuperar algo que se llamó el MEP. ¿Y qué hacía el MEP? Mario lo sabe. Empezaba la formación docente en cuarto año de la escuela secundaria. Y un maestro fue la primera extensión, entre comillas, de la formación docente. Cuarto y quinto año de secundaria, primero y segundo en el Instituto Formador, en realidad en el mismo instituto de las escuelas normales. Yo creo que hay que tomar a los pibes antes. Asegurar un tránsito importante. Necesitamos docentes antes. La falencia es enorme. Y la experiencia que yo tengo con estudiantes de secundaria en el nivel universitario, da cuenta de que los que eligen hacer eso son más eficientes. Y lo voy a decir en un plano que hace mucho tiempo se ha instalado, que es UBA 21. UBA 21 es un programa que permite a los chicos de cuarto y quinto año de escuela secundaria, hacer las seis materias del CBC del primer año de la universidad. El porcentaje de aprobados, de estudiantes de secundaria en relación con los graduados es mucho más alto. Es más eficiente y es un sistema a distancia. Sin embargo, el rendimiento de esos pibes en esas materias, en hacer... Con muchas menos herramientas, se supone, porque empiezan a estudiar materias de nivel universitario sin las propias herramientas que supuestamente la secundaria les da y les va mejor.

- M.G

Me gustaría incorporar una cosa muy interesante, que yo lo tenía en la cabeza. Hace muchos años, muchos años atrás, trabajando en capacitación en una provincia norteña que en ese entonces tenía 38 institutos de formación docente. Me decían que muchos de ellos no tenían docentes con título terciario siquiera, universitario, mucho menos doctorado. Entonces, me parece que en un plan serio de mejora de la calidad de la formación hay que incorporar las nuevas tecnologías. A veces formulamos políticas desde lo que nos resulta deseable y no tenemos en cuenta el andarivel de lo que es posible con los elementos existentes. No podemos llegar en forma presencial a cada uno de los 1300 institutos que hay en el país. Hay que desarrollar más la virtualidad. No hay. No es que nos podemos mudar, y Mario se va a vivir. Hay que buscar otras alternativas. Hace años atrás leía de un presidente de una universidad norteamericana. Dedicó un capítulo a las nuevas tecnologías. Hace más de 20 años atrás, la computación más elemental. Él se preguntaba, ¿cuánto falta para que los alumnos le golpeen la puerta al decano y vengan a reclamar su título, porque hicieron todas estas materias con éste, éste y éste premio Nobel a distancia?

- G.Z

Hoy en Harvard pasa.

- M.G

A mí me parece que hay que pensar un dispositivo que además de la capacitación situada, que yo entiendo que es lo deseable y lo mejor, como plantea Mónica, nos permita llegar con saberes de calidad, sofisticados a todos los rincones, aprovechando las nuevas posibilidades tecnológicas.

- M.F

Estamos, este 2023 cumpliendo 40 años del retorno de la democracia a la Argentina. Se ha marcado como una cuestión distintiva muchas veces con otros países de la región en tener un reconocimiento y avance vinculado a



leyes que garantizan derechos, por supuesto, en el medio, con encuentros, desencuentros, crisis institucionales, sociales, económicas que todos conocemos y que han recorrido estos 40 años de vida democrática. También, por supuesto, una nueva ley de educación nacional, una ley de financiamiento educativo, una ley de educación técnica donde podemos decir: «Incluimos a mayor cantidad de chicos y chicas y jóvenes en el sistema», pero ahí, me parece que lo que aparece es inclusión versus calidad. Buenas leyes que pudieron incluir o pudieron garantizar en una mayor medida la permanencia o, digamos, más allá que hoy hay datos que nos alarman y nos preocupan, pero como que quedó esa cuestión medio dicotómica entre inclusión y calidad. Que volvía esto que decíamos al principio. ¿O lo atamos con alambre o institucionalizamos la política del *como si*, o *siga, siga*? Entonces, ahí entramos a esta cuestión que es el último tema que les había propuesto el tema de los aprendizajes. Y les pregunto, qué política educativa se les ocurre para pensar, para proponer, ¿para mejorar la calidad de los aprendizajes? Y en esto también cómo nos interpela lo que hoy está sucediendo en un debate muy fuerte, la inteligencia artificial, cómo debatimos también la cuestión de la ética o la responsabilidad que genera los algoritmos y la inteligencia artificial, y cómo incide en el enseñar y aprender en cada una de nuestras escuelas.

- M.M

Voy a empezar por el comienzo de tu propuesta de recién, que tiene que ver con el balance de los 40 años de democracia. Creo que sin dudas en estos 40 años pudimos participar. Tenemos una sociedad mucho más abierta, democrática, que invita a la participación. Pero hay una gran deuda que se fue profundizando y que tiene que ver con la pobreza. Y esto repercute claramente en el sistema educativo. Hablabas de América Latina, y Argentina relativamente fue perdiendo con ella misma su lugar dentro de una región en donde cada vez les ha dado más importancia a los aprendizajes. Entonces creo que el balance no es positivo y no tiene que ver solo con la educación, pero desde la educación creo que sí es posible empezar a pensar hacia adelante. Yo creo que pensando en las propuestas de este año, de las próximas elecciones, tiene que haber algo claro que es un para qué de la educación. Y creo que hay dos cosas fundamentales: una, la tradicional, la de la democracia, y es formar sujetos con pensamiento crítico, autonomía, libertad de pensamiento. Fundamental. Esto que suena a un eslogan hoy no sucede. Y la segunda es pensarlo para un país que tiene que ser un país que uno lo imagina en desarrollo, en crecimiento, para lo cual se van a necesitar trabajadores calificados para esos lugares. Entonces, este tiene que ser el Norte y en función de eso creo que la política principal, que es la base de todo lo demás, es un fuerte y profundo plan de alfabetización escolar que empiece en la educación inicial y que focalice en esos primeros años y, obviamente, que trate de atender a estos grupos que están terminando la primaria, incluso la secundaria, con esa deuda. Creo que ahí tienen que ir toda la todos los cañones para apuntar en los primeros meses del próximo gobierno a resolver toda la fuerza de la política ahí. Digo, y no solo en ese primer ciclo, sino en todos los niveles que están siendo afectados por no haber cumplido esto en su momento y a partir de ahí empezar a pensar entonces cómo lograr esos dos objetivos, el de sujetos con autonomía y el de trabajadores profesionales calificados para la sociedad que se viene.

- M.G

Hay algo interesante en lo que plantea Mónica, y hoy, simplemente, lo voy a enunciar porque es un tema de especialistas y yo no lo soy. Es el debate en torno a la lectoescritura. Venimos con una metodología de años en la Argentina que, evidentemente, ha fracasado. Hoy en día, hay un debate muy fuerte de la corriente teórica que plantea otra alternativa distinta, en parte es recuperar cuestiones de lo que fue nuestra infancia y nuestra forma de aprender a leer y escribir. Y por primera vez veo que estos debates académicos se están reflejando en las propuestas de políticas para los próximos gobiernos. Por ejemplo, en el documento de Juntos por el Cambio se incorpora ahí. Eso agregaba lo que plantea Mónica. Volviendo a tu planteo de los 40 años de democracia. Lo primero que sentí fue simultáneamente emoción y tristeza. Emoción porque recordé lo que fue el 83 y la gesta de Alfonsín. Tristeza por la realidad en la que nos encontramos 40 años después, realidad de la que hemos sido protagonistas.

- M.F

Y hablando de con responsabilidad.

**- M.G**

Claro. A mí me resuena mucho que yo egresé de una escuela primaria y secundaria donde la escuela tenía un lugar en la sociedad. Me dediqué la vida o buena parte de la vida a ese tema y hoy esa situación se ha perdido. Estamos peor que cuando yo era alumno, habiéndome dedicado todo el tiempo a eso, inclusive habiendo tenido responsabilidades públicas y habiendo tenido gestiones con resultados muy mostrables.

- M.F

Totalmente.

- M.F

Así que digo esas dos cuestiones, me impacta. Decir algo que a lo mejor no está a tono con esta con la mesa. La democracia supone instituciones fuertes, supone dirigencia política comprometida con la gente. Recuperar, así como queremos recuperar la lectoescritura de hace 50-60 años atrás, recuperar el concepto de bienestar general y bien común. Si no podemos romper este esquema y recuperar una dirigencia política comprometida con el desarrollo de la sociedad y que está el bienestar de la sociedad por encima de su interés personal, la patria va a ser muy difícil, sino imposible.

- M.F

Gustavo.

- G.Z

Bueno, no sé si-

Me parece que claramente hemos perdido en términos significativos de aprendizajes todas las pruebas estandarizadas. Pero además lo que te relatan dentro de las aulas. O sea, no es que, por un lado, digamos la evaluación es mala. Por donde lo mires te encontrarás con este desastre. A ver, voy a poner un ejemplito, ayer antes de ayer, hablando con una médica oftalmóloga, me dice: «Yo trabajo en Berazategui y hasta cuarto grado no puedo usar la tabla para evaluar la visión porque los chicos no reconocen las letras», no las palabras, las letras y tiene al lado otra tabla con dibujitos, con iconos. Bueno. Digamos, aquí muy cerca, no estamos, no sé, en el Chaco o en la Patagonia, no, estamos aquí muy cerquita. La situación es muy comprometida en términos de aprendizaje. Es lo que la escuela primaria garantizaba, efectivamente, antes no lo hace. Y como dice Moni, claro, cuando yo, vos, hacíamos la escuela primaria, el porcentaje de pobreza estaba en una cifra y bastante baja en una cifra. Claro, entonces, digamos, mi familia pertenecía a los sectores más pobres, pero no estaba en tela de juicio la comida o el pago de la luz y el gas y otras cuestiones que no, digamos, no tuvimos el televisor primero, íbamos todos los del vecindario a la casa que tenía el primer televisor y nos juntábamos todos a ver algún programa así. Pero la situación hoy, el telón de fondo de la escuela es muy tremendo y se ha perdido el foco. La enseñanza hoy no es lo prioritario en la escuela. La inclusión se ha privilegiado, sin duda, sí, se ha puesto el foco allí. No es que estuviera mal que incluyéramos cada vez más, pero, digamos, desatendiendo los aprendizajes y mucho. Pero además los hemos desatendido para todos. No es que hemos incluido a determinados sectores y hemos sido como más buenos, tolerantes, amistosos con las nuevas colas, no, hemos perdido calidad en todas las escuelas.

- M.G

Déjame hacerte una pregunta fácil. Vos decís, y comparto totalmente que se ha perdido el foco en la enseñanza. Vos crees que, y me imagino la respuesta ¿vos crees que esto es por el contexto socioeconómico? O, ¿crees porque realmente no se sabe bien qué y cómo enseñar?

- G.Z

No, hay una combinación de la sociedad que no ve claramente que estudiar, aprender, esforzarse sea una respuesta posible, visible en el futuro para que salir de determinada situación y ascender socialmente, eso no lo ve. Y luego hay una política, que te diría casi generalizada, donde se baja línea vinculada, pase, pase. Algunas provincias eso es, digamos, yo les diría desvergonzada, pero-



- M.F

Yo les diría que no solamente está en debate inclusión versus calidad, sino que creo, Gustavo, esto último que vos decías, creo que se ha instaurado una cultura de cierta lógica del poder en contra de lo que era en algún momento y estaba instituido en la Argentina, que era el esfuerzo y la cuestión del mérito.

- G.Z

Sí.

- M.F

Entonces, para terminar, sí.

- M.G

Lo pensé cuando hiciste la primera intervención, esta cuestión entre inclusión y calidad. Si uno mira la historia cada vez que los sistemas educativos tuvieron expansiones grandes, importantes, por políticas en distintos países, hubo un, es casi como inevitable, un descenso de la calidad. Pero hay políticas que piensan, registran esto, generan propuestas para superarlo y en un tiempo se recupera. Eso acá estuvo ausente y tenemos que hacerlo muy presente.

- G.Z

Y lo importante es que se puede mejorar. A ver, desde los operativos se ve. Perú, un país que en principio, a ver, comparado con la Argentina en términos de sus recursos, su Producto Bruto Interno, digamos, no está por encima. Ha cambiado de presidente no sé cuántas veces. Seis veces, creo, en los últimos años. O sea, la institucionalidad no es que está consolidada en términos democráticos. Sigue siendo una democracia, por supuesto, pero con muchas interrupciones. Sin embargo, sube, el rendimiento es ascendente, paulatino, pero es ascendente. Cada vez estamos más lejos nosotros en una curva descendente, ellos en una curva ascendente.

- M.M

Yo voy a agregar una cosa más. Disculpa, capaz que te estamos sacando de libreto. Pero se hablaba de, bueno, quizás este tema de la inclusión por sobre la calidad y creo que hay algo que quizás no estuvo todavía en la mesa y es que hay cierta, yo lo llamo, cultura de la resignación. Tampoco, para decir que todo el mundo ya no le importa. Y creo que en los docentes esto se ve muy claro. Seguramente, hay muchos docentes con unas ganas de hacer cosas que cree que ya no puede, que además de enseñar tiene que comprar la comida para sus alumnos, o sea, porque no hay un estado que complemente la función docente en la escuela. Hay cierta cultura de esto es así, no se puede, yo no puedo, no se va a poder hasta que no suceda algo, y que eso es lo que es difícil romper. Y creo que, además de esta ruptura necesaria, no es solo con políticas, no es solo con más dinero, sino, creo yo, con un cambio en la narrativa. Un cambio en la narrativa de quién va a gobernar en el próximo período, en donde realmente pueda convencer a la gente que con la educación se sale. Nadie hace las cosas si no está convencido de hacerlas. Entonces, poder salir de ese fango, de ese lugar donde todo el mundo cree que es imposible y esto se hace con una nueva narrativa y creo que tiene que ser parte de la agenda del próximo gobierno.

- M.F

Yo coincido 100 % con vos, Mónica, y creo que esto que hablabas, que decías la cultura de la resignación, sumada con esta cuestión de cierta cultura del poder, creo que lo tenemos que asociar a lo que decía Mario y que compartíamos, la pérdida de ejemplaridad y la pérdida de instituciones fuertes, que por supuesto, hay un montón de familias, de docentes que sortean-

- G.Z

Intentan día a día.

- M.F

Todo el tiempo correrse de esos obstáculos o de esta cultura que se ha instaurado en la Argentina. Así que comparto 100 % con lo que decís. Para finalizar, a ver, ¿ustedes ven conveniente, digamos, se les viene alguna idea o



propuesta vinculada a repensar nuevos formatos para las trayectorias educativas? Y a su vez cómo lo vinculamos con el mundo del trabajo, desde los sistemas jurisdiccionales. El que quiera, estamos en la última-

- M.M

A ver, hay una discusión de fondo ahí y tiene que ver, bueno, claramente creo que la idea del trabajo tiene que estar presente a lo largo de toda la formación. Sí, la idea de la importancia. Pero yo tengo mis dudas respecto a cuándo incorporar a lo largo de la educación obligatoria esta orientación hacia el trabajo, cuando todavía no podemos enseñarles a leer y escribir en el secundario. Yo tengo ahí una duda y por eso me parece que esa ligazón de la educación con el trabajo, si bien tiene que estar presente de manera general, es clave un momento y es en la educación postsecundaria. Ahí el sistema educativo algo tiene que hacer en esa gran masa de jóvenes entre 18 y 29 años, población económicamente activa, 1 millón y medio por los últimos datos que tenía, que no estudian ni trabajan. Ahí algo hay que hacer. Sobre todo, pensando que esa población es la que se supone que va a sostener a toda la sociedad, generar la riqueza en los próximos años, a los jubilados y a los jóvenes y a los niños. Entonces, bueno, ahí tiene que haber políticas muy concretas de formación profesional postsecundaria certificada, no largas carreras. Cosas que además que estén vinculadas con los desarrollos locales, con las economías emergentes que empiezan a aparecer y que necesitan mano de obra calificada. Y ahí de esa cantidad, las mujeres ocupan un lugar importantísimo, 900.000 de los últimos datos que tengo son mujeres. Entonces, hay que pensar nuevas formas de formación. Creo que la clave está en ese postsecundario y, obviamente, a toda esta gente que incluso no tenga el secundario completo hay que dárselo. Y, por supuesto, estoy en contra de pensar en soluciones rápidas como los planes fines, etcétera, que lo único que hacen es repartir certificados. Hay que pensar en manera más compleja.

- M.F

Volvemos al cómo sí.

- M.M

Exacto.

- M.F

Mario, Gustavo.

- G.Z

A ver, aquí no voy a acordar con Mónica, yo creo que hay que reestructurar la escuela secundaria, hay que dinamitarla, podría decirlo así, para que quede claro. Creo que hay que romper, digamos, el ADN de la escuela secundaria. Gradualidad, hay que romperla. La repitencia no tiene ningún sentido. Aquello que se aprobó, se aprobó y hay que seguir adelante.

- M.M

Yo estoy de acuerdo con eso. Pero digo que no.

- G.Z

Hay que romper la normalidad, digamos, este sistema escolar que empieza en marzo y termina en diciembre o en marzo del año siguiente como único formato, como única posibilidad de trayectoria-

- M.G

¿Tienes optativas?

- G.Z

Y hay que romper la obligatoriedad. Es decir, a partir de primer año elijo dos materias, tres de las seis que tengo, de las 12 o 13, porque si das más materias cuatrimestrales, más cortas, más intensivas, con menos docentes, no visitantes médicos, como yo los llamo, que entran y salen de las aulas. Y electividad y eso sí, claramente, eso implica un cambio cultural en términos de que los adolescentes van a tener en ese formato que tomar decisiones, porque cuando vos elegís tenés que ser responsable. En principio, termina la pregunta es de, ¿por qué me hacés



estudiar esto? Termina la pregunta porque vos quisiste y te metiste en esta aula. Exactamente: «Viniste a mi aula de matemática, yo te enseñé matemática, no me jodas con que a qué venís». Y el para qué sirve dependerá de los adolescentes. Yo creo que, así como tienen libertades para un montón de cosas, una de ellas votar a los 16, con lo cual estoy totalmente en desacuerdo, pero lo tienen como posibilidad, deben tener la posibilidad de elegir su trayectoria escolar.

- M.M

Gustavo, te hago una pregunta, perdón, ¿no crees que sí hay algunos troncos que tienen que ser-

- G.Z

Muy poquitos.

- M.G

Un núcleo común.

- M.M

Yo creo que tiene que haber un núcleo común: lengua y matemática.

- G.Z

No, yo soy especialista en matemática. Los logaritmos no le van a servir a nadie.

- M.M

No, no. Para la vida.

- G.Z

Mira, un viejo matemático muy importante me dijo: «Mira», porque yo le preguntaba: «¿Qué se necesita para ir a la universidad?» O sea, ¿qué herramientas? La regla de tres simple. Vos mandame un pibe que termina el secundario con regla de tres simple. No, yo en la universidad lo liquidó.

- M.G

No, qué injusto. Hace muchos años que yo vengo sosteniendo que la matemática en el secundario obligatoria es excesiva.

- G.Z

Absolutamente.

- M.G

Para aquel que va a ser psicólogo, historiador-

- G.Z

Empleado de comercio, operario en una empresa que hace robótica.

- M.G

Suelo poner este ejemplo intuitivo, vayamos a un lugar de concurrencia masiva de clase media hacia arriba y tomemos tabla de tres simple-

- M.F

Vale.

- M.G

A ver, cuéntame-

- G.Z

Sí, va. No, no seas tan malo, pero es cierto. De hecho, una cosa más, las pruebas estandarizadas, si vos analizás los problemas de las pruebas estandarizadas-



- **M.G**

Me parece que-

- **G.Z**

Poquito más, las de 5° año.

- **M.M**

Sí, bueno. Pero, perdón, pero hay elementos, el leer una tabla, leer un gráfico, de la vida-

- **G.Z**

Vos enseñás solo la matemática.

- **M.M**

Bueno, a eso me refiero, digo-

- **G.Z**

La ciencia.

- **M.M**

Bueno.

- **G.Z**

Bueno, está bien, pero no tiene por qué ser siempre matemática, puede ser física, química-

- **M.M**

Tiene que haber un núcleo común.

- **M.G**

en este punto.

- **M.M**

Claro.

- **M.G**

Yo creo que tiene que haber un-

- **M.M**

Un núcleo común.

- **G.Z**

Sí.

- **M.G**

Pero después tiene que haber-

- **G.Z**

Yo creo que tiene que ser una pirámide invertida. A medida que avanzo, nos estamos pisando-

- **M.G**

Libertad que el chico vas tomando en función también de lo que él mañana quiere ser.

- **G.Z**

Y no restrictivo. Es decir, ¿por qué en algunos países, en Europa, vos podés hacer eso? En realidad, no es tanto que vos podés, sino que el cuerpo docente te va diciendo: «Mira, vos matemática, la verdad te cuesta mucho, andá para la historia que a vos te viene bien». Ahora, ¿qué es lo que pasa? Que esa trayectoria después te limita el ingreso a la universidad. O sea, si vos fuiste por el lado de Historia, no quieras seguir ingeniería.



Bueno, a mí no me parece eso. Vos hacés tu trayectoria, después quieres ser ingeniero, bueno, vas a tener que arremangarte y estudiar matemática. O hizo el lado de la ciencia y quiere ser historiador y, bueno, flaco, te va a faltar un montón. Yo creo que es la única manera de garantizar, *garantizar* es una palabrota muy grande. De tener más posibilidad, de tener más pibes-

- **M.M**

Yo creo que estamos de acuerdo, pero quizás en el tamaño de ese *core*, de ese núcleo común, ahí es donde podemos tener diferencias.

- **M.G**

No, porque quiero terminarlo con tu pregunta inicial. Yo creo que hay que, a ver, empiezo de otra manera. **Yo creo que toda educación es educación para el trabajo, es distinto la educación para el trabajo que formar para un puesto de trabajo.**

- **M.G**

Enseñar a pensar es educar para el trabajo.

- **M.M**

Exacto.

- **G.Z**

Elementalmente.

- **M.G**

En un famoso informe de los norteamericanos de hace 30-35 años, por ahí Mónica se acuerda mejor que yo, se llama *Una nación en riesgo*. Una de las cosas que decían es: «Tenemos los mejores ingenieros que no saben hacer un informe». No te digo cuál. Creo que es muy importante que los adolescentes se vinculen a alguna actividad del mundo productivo. Es la noción de lo que es el mundo productivo, el desarrollo del mundo del emprendimiento. Tienen muy mala prensa, no van a aprender.

Lo digo, el señor al que le llevo el coche para que me lo arregle es un emprendedor que posee un taller mecánico, en donde voy a comprar el pan, es un señor que un día decidió comprar un horno y amasar y hacer pan, es un emprendedor. La vida crece con los emprendedores, algunos terminan siendo Bill Gates, digamos. Pero bueno, esa es otra historia, ese es otro cuento.

- **M.G**

Pero no, tenemos una cuestión pendiente. En números grandes, la mitad de los chicos de Argentina no terminan el secundario. Sí, no terminaron el año pasado, ni el anterior y ni el anterior, ni los últimos 15 años.

- **M.G**

Hay una población inmensa que va a tener el secundario. No solo con el nivel secundario, ni tampoco está capacitada para trabajar. La política educativa no debiera ser solo una política para el sistema escolar, es una política para la sociedad. No es un programa para el ministro de Educación, debe ser un programa para el conjunto de la sociedad. Y acá hay que encontrar respuestas de formación profesional, capacitación laboral para los que ni estudian ni trabajan y están, a lo mejor en este momento, caminando acá a 100 metros, haciendo marchas y piquetes.

- **M.F**

Agradecerles muy especialmente esta invitación a Diálogos que enseñan, como les decía al principio, queremos que sea un espacio para poder interferir y meternos en la conversación pública, pero también para generar debate donde podamos encontrar las coincidencias, pero que también podamos trabajar sobre las diferencias, digamos. Porque creo que es el espíritu que estamos pensando para este ciclo que sea polifónico. Y agradecerles también, porque hoy no es común que paremos la pelota y sentarnos a poder dialogar y reflexionar. No está



siendo común en la Argentina, pero también muchas veces cuesta que esto sea común en una política que todos nosotros, los que estamos acá sentados, consideremos central como es la educación. Así que muy agradecidos nosotros por haber aceptado la invitación a este ciclo.

- M.M

Muchas gracias por la invitación.

- M.G

Un gusto.



Segundo encuentro

Moderador del encuentro: Maximiliano Ferraro (M.F)

Participan: Susana Decibe (S.D), Elena Duro (E.D), Guillermina Tiramonti (G.T)

Bienvenidas a Susana, Guillermina, Elena. Gracias por haber aceptado esta invitación a este ciclo de encuentros que se denomina Diálogos que Enseñan.

- Maximiliano Ferraro (M.F)

Con Diálogos que Enseñan queremos, de alguna manera, contribuir a la conversación pública y al debate sobre una política que ustedes, por supuesto, compartirán, que es para nosotros central, que es la educación. Y que a su vez se inscribe en un momento de la Argentina de mucha angustia, de mucha desazón, de falta de un proyecto colectivo, que por supuesto, también está inserto en el descalabro macroeconómico, de problemas urgentes que hoy atraviesa la Argentina, que creo que ustedes van a compartir conmigo.

Y agregar la idea que **no hay posibilidad de pensar un proyecto de desarrollo para la Argentina, si no se van resolviendo las cuestiones de desestabilización macroeconómica. Pensar un proyecto o un programa productivo en la Argentina, y también un proyecto educativo que, de alguna manera, renueve las expectativas o las esperanzas de los argentinos.** Dicho esto, volverles a dar la bienvenida en este ciclo Diálogos que Enseñan. La idea es que cada una de ustedes pueda aportar su mirada, vamos a marcar las coincidencias, también puede haber diferencias que enriquecen al debate y a las propuestas que estamos usando en este sentido. Para comenzar, les voy a hacer una pregunta a las tres. Después vamos a abordar tres temas que creemos que son centrales para la definición de la política educativa de lo que viene, que están vinculadas a los aprendizajes, a la evaluación y a la formación docente, pero también la libertad de cada una de ustedes de poder agregar, sacar. Ustedes tienen mejor expertise que yo en esto, así que volver a agradecerles que hayan aceptado esta invitación.

A ver, Susana, y después tanto a Guillermina y luego Elena, ¿cuál sería para vos el problema más urgente para mejorar las políticas educativas sobre la educación en Argentina?

- Susana Decibe (S.D)

Yo creo que la más urgente es recuperar un sentido para la educación. Me parece que después de 40 años de democracia, no hemos tenido un proyecto de crecimiento del país que incorpore la educación como estrategia. Es decir, no ha habido un programa de desarrollo estratégico, no lo hemos tenido en ninguna etapa del Gobierno, más allá de los distintos proyectos económicos y demás. Entonces, creo que más allá de los problemas de gobernabilidad... Es decir, ¿esto que ha hecho?, que trajo enormes problemas de gobernabilidad y de financiamiento en el sector. Y entonces, para mí va unido a que no tenemos un proyecto estratégico de país, de crecimiento, donde nos juntemos todos. Y esto es lo que falta.

Yo apuesto a que lo tengamos a futuro, porque las reformas que hay que hacer en el sector requieren confiabilidad, entender que todos vamos para el mismo lado, entender que son necesarias para recuperar la calidad y lo que hacemos adentro de las escuelas.

Así que yo pondría como primer tema fundamental que haya un acuerdo político. Y el acuerdo político lleve a que hay que construir un proyecto de desarrollo estratégico del país que le dé otro perfil productivo, etcétera, y que vaya de la mano de la formación de las personas y de nuestro sistema de ciencia y tecnología, que es bien rico y que ya ha demostrado que en distintos sectores de la economía aporta enorme capital. Entonces, creo que, si la economía entiende eso y si la política va de la mano de este proyecto, va a facilitar todas las reformas que hemos trabajado y que todos en educación sabemos que hay que realizar y que seguro va a estar en esta mesa.



-M.F

¿Guillermina?

- **Guillermina Tiramonti (G.T)**

Yo opino bastante parecido a lo que opina Susana. **Yo creo que a la educación le pasa lo mismo que al país. En algún momento, tuvo un proyecto de país y, en diálogo con ese proyecto de país, generó una propuesta educativa. Y de ahí en más, lo que tenemos son remiendos sobre ese proyecto de país que ya no va más, porque el mundo cambió. Y tenemos remiendos sobre ese proyecto educativo que tampoco va más, porque el mundo cambió y, entonces, los saberes, los conocimientos que se requieren hoy son otros. Y también la estructura del sistema, la forma de gobernarla y todo eso no sabemos cómo decidirlo, o si no tomamos decisiones puntuales para la formación docente, para esto o para aquello, pero sin darle, construir un sentido y una orientación fuerte para la educación.**

- **Elena Duro (E.D)**

Lo mío también es sí, además, porque, obviamente, coincido con las colegas. Yo creo que hay un desafío para mí un poco nuevo en término de los cambios vertiginosos, dados a través, básicamente, de los avances en el mundo tecnológico y de los avances en las neurociencias, que nos obliga, en términos de reforma educativa o de proyecto de país, convivir con viejos problemas que traemos, como por ejemplo, el hecho de que chicos no sepan leer, con una serie de innovaciones que va a requerir una transformación profunda desde la gestión, la definición de prioridades, etcétera.

Pero quiero resaltar un tema de la política, que a mí me parece que el gran desafío es político. Y América Latina, y Argentina está dentro de estos países, tenemos un problema como región, que es que no hay los suficientes grupos de poder y de fuerza que demanden más y mejor educación. Yo tengo mucha esperanza en que los movimientos de familias, los movimientos de padres que se están generando, alcen su voz y la alcen más fuerte y sean cada vez más, porque creo que en tanto y en cuanto la demanda por educación no venga de los sectores directamente involucrados, siempre vamos a seguir estando en la disyuntiva, «Cuánto presupuesto tenemos o cuánto presupuesto no tenemos», en la discusión economía o educación. ¿Qué priorizamos? Entonces, yo anhelo que este país genere una nueva fuerza, un nuevo grupo poderoso de familia que demande por la educación, que no es sencillo, porque hay tres generaciones que no están formadas. Entonces, muchas veces se bancan 40 días de suplencias, etcétera. Pero me parece que los líderes políticos están ante un enorme desafío y que cuando se definan las plataformas electorales, ahí terminaremos de ver cuánto se prioriza la educación, que también tiene que tener un correlato en la inversión.

- **M.F**

Decía Susana y compartía de qué manera recuperar o construir un sentido para la educación, ¿no creen ustedes que durante todo este tiempo la dirigencia política que tuvo la responsabilidad de la política educativa y también en muchos otros órdenes, es como que naturalizamos un *cómo sí*?

Por eso vuelvo a lo que les decía al principio. Por supuesto que ustedes vienen con mucha experiencia en el campo de la educación, han tenido responsabilidades importantísimas en la Argentina, pero también creo que hay un debate en este momento, que les decía al principio, ¿de qué manera ordenamos este descalabro macroeconómico? Que tiene que ver con índices de pobreza, pero, a su vez, también con índices o evidencias que nos alarman en el ámbito educativo, que muchas veces el proyecto o la narrativa o el nuevo sentido para la educación es el Estado ausente. ¿Cómo lo ven en el recorrido de este último tiempo? Muchas veces creo que es políticamente correcto decir: «La educación es una prioridad», pero, después, la dirigencia política o quienes tenemos la responsabilidad, no nos sentamos a salir de ese *como sí*, de esa añoranza, como bien decía Guillermina, que supimos ser, la escuela pública que supimos construir, que supimos tener, que estaba asociada con un proyecto de nación en la Argentina que hoy está totalmente...



- E.D

Desdibujado.

- M.F

Desdibujado, que no existe, porque ha cambiado también el mundo del trabajo, el mundo en sí, y a su vez, la catástrofe en términos sociales.

- E.D

Exactamente.

- G.T

Es que, precisamente, yo creo que lo que hemos hecho desde que aquello se hundió, ese proyecto se hundió, que fue claramente en los años 70, aunque en la Argentina llegó más tarde, porque tuvimos las dictaduras, armamos las dictaduras y que tampoco construyeron una propuesta para el país...

Yo creo que lo que hemos ido haciendo es emparchando la realidad a medida que los conflictos iban apareciendo. En el campo de la educación, eso ha sido mantener el sistema como funcionando. Las ruedas dan vueltas, los papeles llegan de un lado a otro, pero lo que pasa allí no tiene fuerza, no tiene el impulso de un proyecto, pero, por otro lado, dialoga con sí mismo, no dialoga con el mundo que está cambiando, lo que lo transforma cada vez más en un dar vueltas sin sentido. Por otro lado, hay otro tema en el que son muy responsables los políticos, pero el resto de la sociedad también, que es mientras no haya demasiado conflicto, vamos manteniendo las cosas funcionando. Y yo, en relación a lo que decía Elena, tengo cierta expectativa de que la sociedad no aguante más. Ya está como pidiendo auxilio con respecto a lo que está pasando con la educación de sus hijos.

- S.D

Yo pienso que, en realidad, por eso digo los 40 años de democracia, me parece que el sistema siguió siendo, en la línea de lo que dice Guillermina, eficiente para el 30 %, que antes de la masiva incorporación, por efectos de la obligatoriedad, había dentro del sistema. Es decir, que más o menos responde al 30 % de su matrícula, igual que cuando estaban el resto afuera. Cuando la democracia por ley obligó a mayor obligatoriedad, yo creo que la política entendió que eso era suficiente. Entonces, entendió que la reforma era construir escuelas, aumentar los cargos docentes, aumentar las plantas administrativas, repartir computadoras, y no entendió nunca, y lo digo en general, que la reforma iba mucho más a todos los intentos que hubo en estos 40 años, que no es que la gente estuvo haciendo nada, sino intentando transformar el sistema, no tuvo el apoyo político suficiente y menos económico. Por eso digo es un tema de gobernabilidad y de financiamiento, porque los cambios son mucho más hacia adentro, que van en la línea de esto, había que reformular, enseñar cómo, con qué instrumentos.

- E.D

Sumado a una dificultad, si me permitís, que es la estructura en la que está pensado el sistema educativo, un ministerio sin escuela central y 24 jurisdicciones. Y muchas veces, yo creo que a lo largo de toda la democracia, con más o menor fuerza, existe un hiato muy grande, y muy acostumbrada a la Argentina en reformas y transfor-



maciones que van de arriba a abajo, y no en fortalecer transformaciones que suceden a nivel de las escuelas. Yo creo que no ha habido un acompañamiento efectivo ni ha habido una priorización del eje estratégico de una mejor educación, que es la jerarquización profesional docente.

Entonces, si eso no está, y si no se cambia la lógica de política de gestionar la educación, vamos a seguir en la misma lógica, que es este *como si*. Y acostumbrarnos a que no hay profesores y no lo decimos, a que el ausentismo docente es impresionante y no se conoce, a seguir con los días sin clases y a seguir sin los chicos aprendiendo. Entonces, me parece que el eje neurálgico que implica mucha decisión política hasta ahora nunca se tocó con fuerza.

- M.F

¿Ustedes no sienten, que, en 40 años de democracia, hay un avance significativo en derechos, en institucionalizar leyes que fueron muy significativas en el largo recorrido que tenemos de democracia? Pero al mismo tiempo existe un desfase o que se desacoplaron dos cuestiones que son centrales: garantizamos inclusión, masividad, pero fuimos cada vez más alejándonos de la calidad. Lo que uno ve, con la sanción de las distintas leyes de educación que pudimos tener en estos 40 años de democracia, como la ley de financiamiento educativo, ley nacional de educación y todas las leyes que sabemos que se dictaminaron en el recorrido de los 40 años de democracia, que, por supuesto, incorporaron la mayor cantidad de chicos dentro del sistema, garantizando la obligatoriedad. Y cómo esa obligatoriedad se extendía, creo que fuimos abandonando la cuestión de la calidad educativa y se planteó esta situación —inclusión versus calidad—

- S.D

Lo que pasa es que cuando vos... Esto es una ficción, porque esto que decía Elena, justamente, tenemos un país federal, y a mí me parece muy bueno el sistema de cómo se estructura el Gobierno. Las leyes dicen qué le corresponde hacer a la nación, qué le corresponde a cada provincia. Ahora, el tema es que se hacen acuerdos de política en el Consejo Federal que se supone que el Ministerio Nacional debe controlar que se cumplan. Las provincias hacen toda la papelería para mostrar que han incluido esos acuerdos en su política, nadie lo controla. Entonces, es todo *como si*, porque esta cosa que va de la mano de qué apoyos tiene que hacer nación y qué apoyos debe hacer, qué políticas debe desarrollar un Gobierno provincial para que en el aula pasen cosas tan distintas de las que pasan. Y yo siempre quiero decir algo, todas las gestiones han llamado a los mejores recursos humanos que tenemos en Argentina, que son muy valiosos, de cada disciplina para decir qué es lo que hay que enseñar y cómo. Demasiado ambicioso, tal vez, pero hay gente muy formada que sabe lo que hay que hacer en la escuela. El problema es que eso se instrumenta luego con equipos de calidad que lo hagan posible. Ahora, eso tiene que existir a nivel nacional, a nivel provincial, y llegar a las escuelas y llegar a los institutos de formación docente. Ahora, eso es lo que está roto, porque si no nos entiende que somos un país de estúpidos. **¿Cómo puede ser que hace 40 años que decimos qué cosas habría que hacer y cómo habría que enseñar y hacia dónde va el mundo y cómo cambió la enseñanza, etcétera, y esto no llega al aula? O llega a las escuelas donde hay equipos muy dinámicos y de calidad. Entonces, digo, está rota la gobernabilidad. Por eso yo hablo de gobernabilidad. Acá no se ejerce las funciones que tienen que desarrollarse en cada nivel nacional y provincial.**

- E.D

Yo agregaría... Sí, además. Porque yo creo que en esta mesa vamos a coincidir bastante. Si además. O sea, **voy a volver a lo que vos planteas, esta falsa dicotomía entre inclusión y calidad. ¿Por qué digo falsa? Porque en realidad una inclusión sin aprendizaje no es inclusión, es otra cosa.** Es una contención social: está mejor que esté en la escuela y que no esté en la calle un chico; pero es una ficción y es una estafa. Y es una estafa de la cual los más perjudicados son los propios estudiantes. A eso me refería. O sea,



¿cómo puede ser que si tenemos el 40 % de los chicos que salen de 12 años de escolaridad obligatoria sin saber comprender un texto y fracasan en el trabajo y fracasan en estudios superiores, no salen a gritarlo a cinco mares. Y yo creo que parte de ese problema en Argentina en particular es que ha habido una profunda ideologización de los temas, un gran corporativismo en la toma de decisiones y en el poder consensuar decisiones de cambios, y un profundo atraso en la formación de docentes en sintonía con el avance del conocimiento. Y esos tres puntos, solamente lo que hacen es un sistema educativo vetusto, ineficiente, pero, sobre todo, conservador y excluyente. **Entonces, creo que son temas que los tenemos que decir, tenemos que sincerarlo, porque la realidad es que a ningún docente le gusta que sus chicos fracasen. Nosotros somos docentes y no hay nada peor para un docente que sus alumnos no estudien.**

- G.T

Ni nada mejor que aprenda.

- E.D

Ni nada mejor que aprenda.

- S.D

Guillermina, vos me explicaste muy bien en algún reportaje este problema que se ideologizó hasta la enseñanza de lengua, por eso lo chicos no saben leer, vos lo explicaste muy bien.

- G.T

No me acuerdo.

- E.D

Todo es una batalla ideológica.

- G.T

Hoy todo es una batalla ideológica. Te voy a decir que es una batalla ideológica, cómo se cría un niño, yo que tengo un nieto de 2 años, cómo se cría un niño. Todo el tiempo estoy ahí en la batalla con mi nuera y mi hijo, así que todo es pura ideología.

Pero yo quería decir lo siguiente, yo creo que el Estado argentino, al inicio de la democracia, debió construirse y no se construyó. Entonces, tenemos un Estado muy débil que sobrevivió todo este tiempo de democracia, haciendo a partir de una serie de negociaciones de intereses corporativos.

Finalmente, el orden que tenemos resulta de la negociación de los intereses corporativos, donde el Estado ha tenido muy poca capacidad de generar un norte, de definir un modelo. **En educación, la ampliación de los sectores que se incluían en educación, exigía definiciones muy importantes, cambios con respecto a cómo se iban a incluir los docentes en la forma de trabajo de los docentes, cambio en la legislación que define el estatuto del docente y también propuestas pedagógicas diferenciadas, porque sabemos que no todos los chicos aprenden al mismo ritmo. Y eso no pasó, porque esos cambios no representaban los intereses de las corporaciones.** Sí, una representación del interés más general, del interés, como es que decíamos en instrucción cívica, del interés común. Y esa representación del interés común, del interés superior del Estado en materia educativa, no ha estado. Y yo creo que por eso todas nosotros, y hay muchos otros que están diciendo, esperemos que los políticos, porque hacemos



una asociación entre los políticos y la posibilidad de recuperar la presencia del Estado, la presencia de verdad, no esté como sí que no existe el Estado.

- M.F

Es como que el Estado con tal de no tener problemas, se vio o fue avanzando en ceder a los intereses corporativos que, como bien decía, convirtieron muchas veces a la política educativa o la educación en algo totalmente conservador y aún hay margen a cambiar volviendo al principio, de qué manera ponemos un nuevo sentido.

- G.T

Mira, Maxi, yo te voy a dar un ejemplo concreto para ilustrar que hay millones de ejemplos. Pero hay uno para mí que me desespera. Sabemos que los profesores de matemática, por ejemplo, el currículum de matemática, que es muy extenso y demasiado ambicioso y habría que acortarlo, dicho por los directores en una evaluación a aprender hace unos años atrás, dan el 50 % con suerte. Y además, sabemos que falta más del 40 % de profesores de esa disciplina en las escuelas. Pretender cambiar el currículum básico de matemática fue una lucha sin cuartel que no la pudimos resolver en cuatro años de gestión.

Entonces, eso es lo que tenemos que sincerar. Es decir, hay voluntad, hay decisión política para todos los gobiernos, federales y el nacional, es relevante que los chicos no sepan leer, que los chicos no aprendan matemáticas, que los chicos no sepan habilidades socioemocionales para regularse, que los docentes no se formen. Es decir, es realmente importante, porque si no, no te puedes explicar que eso por un tema de corporación bien o mal, porque cada cual defiende su área de trabajo, su *expertise*. Pero a ver, es la evidencia, es la evidencia, si no cambiamos, nos vamos a seguir hundiendo. Entonces...

- M.F

Como les dije, ahora, la idea es poder conversar sobre evaluación, sobre formación docente y aprendizaje. Te pregunto, Elena. **¿Consideras que hoy en la Argentina tenemos una robusta cultura de la evaluación?**

- E.D

No, de ninguna manera. Vos empezaste esta conversación hablando de acreditación de saberes. **Es una de las malas palabras, acreditar. Evaluar es la otra. La evaluación atraviesa distintos amores u odios dependiendo de quién los gestione, cosa que es un delirio, porque la evaluación es un componente intrínseco a todo proceso de enseñanza y a todo proceso de aprendizaje. Por lo cual, pensar que puede haber una enseñanza sin evaluación es un delirio, es un error conceptual de lo que es la enseñanza.**

Eso, por un lado. O sea, ¿hay cultura de evaluación? No, no la hay. No la hay porque seguimos, a pesar de haber caminado algunos pasos hasta entender que la evaluación no es a los efectos del control, sino que es a los efectos de ver por dónde vamos, cómo acompañamos mejor los procesos, qué recomendaciones de políticas podemos dar, todavía en algunos escenarios se ve como amenazante. No existen las carreras de formación docente, no se habla de la evaluación formativa. Cuando se habla de evaluación, uno piensa únicamente en las pruebas estandarizadas, que es una parte de la evaluación, que **es una responsabilidad del Estado nacional tener un mapa del país, porque si no tenemos un mapa del país, ¿cómo sabemos que el 60 % no sabe leer? ¿Cómo sabemos que el 50 % no sabe operaciones básicas de matemática?** Entonces, la evaluación es un campo muy amplio, es un proceso intrínseco. No se enseña en la universidad, no se enseña en la formación docente, con lo cual, carecen de herramientas en el aula para poder acompañar mejor a los procesos de aprendizaje de los chicos. Yo creo que parte de los problemas de enseñanza en lengua y matemática, parte, no toda, es que **los docentes y la formación docente ha abandonado con qué herramientas se evaluaban en el proceso de aprendizaje con los estudiantes.** Si vos les preguntás —y yo soy docente de evaluaciones— a un grupo de docentes cómo evalúan a sus alumnos en las áreas básicas,



es un popurrí de cosas subjetivas y hoy está la tecnología, te da un montón de instrumentos. Es decir, hoy tenés un montón de herramientas a la mano. Lo que digo es, es una parte intrínseca, sustantiva, no hay cultura y yo creo que **hay que volver a poner en la escena las palabras claves que son acreditación de saberes.** Yo no voy a poder acompañar un chico si no sé en qué estado de aprendizaje está, cuál es la mejor metodología de aprendizaje, etcétera, y la mejor metodología de evaluación, sobre todo. Lamentablemente, hubo intentos y yo te felicito por el proyecto de ley de creación de un instituto. Ahí es toda otra discusión, que conviene cuanta autonomía, cuánta autarquía.

- M.F

Para Guillermina y Susana. ¿Qué sistema de evaluaciones necesitamos, qué imaginan o piensan como propuesta para mejorar la calidad de la educación?

- S.D

De hecho, la función de evaluar del Ministerio Nacional debiera ser preservada, de altísima calidad, con muchos recursos técnicos y capacidades, y, sobre todo, desvinculada a la gestión política.

Entonces, en eso se ha sentido, yo creo que una agencia independiente de la gestión política, con otra en el tiempo, me parece más saludable, sí, pienso en el Instituto Agencia Comunicacional. Pero yo vuelvo al tema de la cultura. Por eso nosotros decimos hay que cambiar, si en una ley de carrera profesional hay que cambiar cómo funciona la escuela y cómo funciona la docencia.

Es un sistema, como dice Elena, no hay una cultura de evaluación ni adentro de la escuela, porque la escuela te dice evaluamos nosotros para que necesitamos que nos evalúen de afuera. El tema es que ellos, supuestamente la figura del supervisor, por ejemplo, debiera ser la figura que desde afuera de la escuela y dentro del sistema evalúa qué pasa con en esa escuela, eso no ocurre. En la dirección de la escuela tampoco puede entrar al aula. A mí me pasó en una de mis escuelas que estábamos trabajando, que cuando le decíamos al director que la parte del proyecto, que él con la secuencia didáctica de la enseñanza de las matemáticas, entrar al aula a ver si venía funcionando bien, me dijeron: «No, yo no puedo entrar al aula, Susana». ¿Cómo no pueden entrar al aula? Entonces, que si vos no podés entrar al aula, la directora de escuela normal, yo menos. Obviamente, creo que **el área de evaluación de la nación debe ser un área de alta calidad técnica, con recursos, etcétera, y autónoma de la gestión política. Y eso para mí debería tener la fórmula de una agencia o algo así, un instituto o algo que la separe de los vaivenes de la política y pueda ser un órgano respetable,** como los órganos desde afuera del Estado que viven en las estadísticas, etcétera. Eso, por un lado, pero, por otro lado, volviendo a lo que Elena decía de la cultura de la evaluación no existe adentro de la escuela que alguien lo evalúe. Obviamente, nunca aceptan la evaluación externa y han saboteado las evaluaciones. En realidad, hay distintas etapas de las evaluaciones que se hicieron en el país. Pero un supervisor, por ejemplo, que sería lo más externo a la escuela que admitirían evaluación, no procede a evaluar la escuela, apenas recoge información administrativa. Nunca se vincula con lo que se enseña, cómo si aprenden los chicos o no. Y la dirección de la escuela tampoco, porque personalmente, te digo, tuve la experiencia de una escuela donde el director se lo ofrecía que fuera al aula con la secuencia didáctica que el proyecto incorporaba para la enseñanza de matemáticas, y para ver si esto estaba funcionando bien, el director me dijo: «Jamás puedo entrar al aula, Susana. Está prohibido que yo entre al aula», el director de la escuela normal. Entonces, esto es lo que pasa adentro de la escuela, hay una endogamia donde todo se ve como una traición. Si un colega, supervisor, director o el que fuera pone el ojo en lo que yo estoy haciendo, eso se ve como una alta traición. Entonces, **eso para nosotros se cambia con un proyecto, lo hemos hablado en las fundaciones y demás, con un nuevo régimen de carrera profesional, donde incluya la gestión del sistema también.** Y empezamos gradualmente a cambiar, esto no es una guerra contra la docencia, sino que es una propuesta alternativa que nos ponga gradualmente en otro camino. En que si pones otro tema que lo abris después lo pueden banear.

- M.F

Guillermina, volviendo a la pregunta sobre evaluación, consideras que habría que cambiar algo del sistema o



agregar; ¿y te pregunto de qué manera se podría mejorar la calidad? ¿Y al mismo tiempo si consideras que además de evaluar los aprendizajes de nuestros chicos que van a las escuelas, es importante evaluar las prácticas de los docentes y también a los institutos de formación docente? Sabemos que está muy presente en este debate y que genera muchas tensiones, evaluamos a los docentes o no, a los docentes en su etapa inicial de formación y después de que salen, y por supuesto también a los institutos de formación o en lo que es ya su formación continua o el ejercicio dentro del sistema.

- G.T

Mira, voy a ser un poco brutal, pero digo... **En un sistema que es más bien un simulacro, es decir, que todo funciona como sí, pero la verdad es que no funciona, lo peor que le puede pasar a ese sistema es que le prendas la luz para ver en el trasluz qué pasa. Y yo creo que hay que prender la luz y que hay que evaluar y que los funcionarios, los docentes, los directivos tendrán que soportar las evaluaciones.** Entonces, estoy de acuerdo con que hay que preservar un espacio de la intervención política, de todas las intervenciones políticas, con capacidad técnica, como tratamos de recuperar el INDEC en su momento, porque a mí vienen y me dicen: «Los chicos mejoraron el 40 %», y yo te digo: «No». Entonces, es necesario que haya confianza, para eso hay que prender la luz, hay que evaluar, la poca gente que está haciendo una evaluación hoy, que da datos y demás, recibe mucha presión en contra, porque está muy bien que lo mires a, no sé, a falta, pero no me mires a mí. Y está bien, entonces, hay que prender la luz y apoyar que se ve.

- E.D

Yo quisiera agregar, porque esa pregunta no la contesté, yo estoy de acuerdo en hacer una evaluación formativa con los docentes egresados de los institutos de formación docente. Y quiero distinguir esto, yo creo que hoy aplicar sin primero poner en escena qué es lo que se va a hacer con la carrera profesional, con los institutos, es una evaluación formativa, es una evaluación cuyos resultados van a abonar a las transformaciones de los institutos de formación docente y van a acompañar a políticas de los docentes noveles. Hoy un joven, una joven, que egresa de un instituto de formación, el país tiene que saber en qué estado de saberes y competencias egresa. Pero para algo, no es para decir: «Bueno, así estamos». No, en simultáneo, esa política de evaluación formativa tiene que definir los cambios de la formación docente y tiene que definir las políticas de acompañamiento a los docentes noveles que hoy no existe en la Argentina y que sabemos que son las cuestiones más estratégicas en los sistemas educativos más desarrollados.

Y con respecto al Instituto, agencia o lo que sea, yo también creo que hay que dar un Instituto. Yo he trabajado en una ley con eso y he trabajado contigo también y estoy súper a favor. Lo único que disiento con Susana en este caso es que yo creo que la autonomía es en un punto relativo, porque yo sí creo que en la definición de políticas de evaluación tienen que participar los ministros de Educación de la Argentina. Yo de eso estoy convencida, porque las agencias, y en eso estar retrasados nos ayuda a ver qué pasó en otros países de la región. Cuando adquirieron autonomía, se transforman muchas veces en monstruos que no paran de evaluar por la evaluación misma, y fue muchas veces pasó, lamentablemente en México, que tenía uno de los mejores institutos de evaluación de la calidad, pasó un poco también en Chile. Entonces, me parece que estamos atrasados, aprendamos de lo que sucedió, pero que tiene que tener autonomía, pero que tiene que tener en la decisión y definición de la política, la participación política más en un país federal como este.

- S.D

No, no estoy de acuerdo, no me imagino. Yo quiero decir, no de la voluntad de este año evaluó, este año no evaluó.

- E.D

No, tiene que haber un instituto. Por supuesto.



- S.D

No se puede evaluar lo que piensa la agencia, sino lo que...

- E.D

Lo que se defina, exacto.

- S.D

Obviamente, sí.

- M.F

Tenemos que prender la luz. Creo que otra de las políticas donde debemos prender la luz es formación docente. Entonces, ahí la pregunta para cada una de ustedes es, ¿qué reformas profundas harían en el sistema formador de la Argentina? Y con respecto a esto, el mejoramiento de los institutos de formación, ¿cuáles identificarían como imprescindible, y qué en los próximos tiempos que vienen, no podemos dejar de abordarlos, poder plantearlos en la agenda pública del debate para tratar de prender la luz y tratar de encaminar para adelante?

Pero por supuesto, sin dejar de reconocer la labor que llevan muchísimos docentes, pero me gustó esto que dicen: «Tenemos que prender la luz para recuperar la confianza y para...».

- E.D

Y para acompañar.

- M.F

Para empezar a caminar por otro lado, que vuelva a esto, que hablábamos también del principio, que uno va a tener otro tipo de sentido.

- S.D

Uno de los grandes errores de las reformas fue transferir los institutos de formación docente sin haberlos reordenado. Es decir, después la política por ley obligaba al Ministerio a liderar la reforma de los institutos de formación docente, pero ya no dependían más del Gobierno nacional, con lo que era bastante más completo. Entonces, se transfirieron 700 instituciones. Hoy tenemos más de 1300. Y sabemos que, hasta un municipio, un intendente, crea un instituto, porque es una política clientelar, es decir, de otros aspectos que le conviene, nadie controla realmente la calidad de lo que pasa, menos la pertinencia. Si faltan, como decía Elena, muchos docentes de matemáticas, de física, de ciencias...

Y seguimos formando maestros para nivel primario o inicial, que, supuestamente, creen que es más fácil, pero hay una total descoordinación del sistema formador. Entonces, la primera política es cumplir con la ley. Y esto es evaluar todas las instituciones de formación docente que hay en base a los criterios de calidad que se acuerden desde un marco político de la gestión. Entonces, en ese sentido, los programas de acreditación que se iniciaron y se suspendieron, porque hay una presión enorme política en contra... Es decir, todos los intendentes están en contra de que se evalúen, algunos gobernadores también, el sector privado está totalmente en contra de que se evalúen. Entonces, ni siquiera las reformas. Cumplir con la ley es terriblemente difícil. Entonces, cumplir con la ley es empezar por este tema. Por eso yo al principio de todo dije **tenemos que volver a tener el sentido**



profundo de para qué educamos y para qué son las reformas que hay que implementar, porque si no va a ser imposible. Y si no hay un pacto político, nación, provincia, con todos, el marco desde otro escenario político, no podemos encarar las reformas que hay que encarar. El Ministerio Nacional validará la calidad de las instituciones que sí, que realmente estén al servicio de un sistema formador de calidad. Y el resto, la provincia hará. No dice que la nación los va a cerrar, la provincia definirá el curso que toma con esas instituciones. Pero yo digo, se necesita tanta formación de tecnólogos y de especialistas en otras especialidades, que sería muy bueno que esos recursos se orienten a otras formadoras, perfiles profesionales, porque es verdad que los jóvenes carecen de ofertas formativas. Pero no tiene por qué ser la docencia, que, finalmente, lo único que ha hecho es formar empleado público, porque los chicos terminan en las Administraciones Públicas. Lo decía, en los 90, unos 700 se transfirieron, y hoy tenés casi un crecimiento del 100 %, y qué tipos de docentes necesitamos para las distintas etapas. Consideran la necesidad de reformas profundas del sistema de formación docente, ¿cuáles? ¿Cuáles están pensando? Por ahí sin tener el 100 % de certeza.

- S.D

el docente? ¿Qué va a enseñar?

- G.T

No. Primero: cuál es la prioridad política.

- M.F

Por qué, qué hubo, como decías vos, en el 90 teníamos unos 700. Se transfirieron a las jurisdicciones y a las provincias. De los 90 a la fecha, casi un crecimiento del 100 %. O sea, una proliferación de institutos de formación docente a lo largo y ancho del país, donde yo coincido con vos, que muchos gobernadores o muchos intendentes utilizaron estas instituciones como negociación, en términos políticos, y que, a su vez, eso también se fue dando ahora en el debate de la proliferación de universidades nacionales bajo el argumento de la inclusión y garantizar el derecho de la educación superior universitaria o no universitaria.

Y dejando sin ver, digamos, no poniendo sobre la mesa, datos que son totalmente alarmantes en términos de que es mentira o es falaz, totalmente el argumento de que garantizamos a la población más vulnerable o a cierta cantidad de argentinos que acceden a la educación superior, ya sea universitaria o no universitaria, como pueden ser, en muchos casos, un instituto.

- G.T

Mira, yo tengo canas suficientes como para decir que esta es una discusión que empezó con el inicio de la democracia. Por eso te digo que el Estado nunca pudo pararse en estos temas. Hoy y todo este tiempo hemos estado discutiendo cómo organizar el sistema y también hemos estado discutiendo una carrera docente, hemos estado discutiendo cómo atraer a la docencia, a reclutar docentes de mejor calidad o con mayores expectativas profesionales. Y todo eso creo que se tiene que hacer en simultáneo, no podemos hacer una cosa... Todo en simultáneo.

Pero **hay una cosa básica que es saber qué docentes necesitamos. Para eso necesitamos saber qué escuela queremos, qué perfil de egresados necesitamos en la primaria y en la secundaria. Esa segunda discusión está menos presente.** Yo creo que podríamos, con audacia y argucia, avanzar en ordenar eso. Pero tenemos que tener una idea de qué queremos cambiar de la formación docente, porque no nos sirve para nada tener un número adecuado de instituciones y tenerlas bajo control si no sabemos cómo...

- M.F

¿Para qué?

**- G.T**

¿Y qué tipo de docente necesitamos? Yo creo que, si lo sabemos de antemano, podemos dar esa pelea con un proyecto de más fuerza.

- E.D

Yo sumando, —sí, además— pero a mí me parece que la próxima gestión de Gobierno se tiene que evaluar en función de lo que hizo con la formación docente, la carrera profesional y elevar el prestigio de los docentes, y eso es acompañarlos.

Y acompañar a los docentes, en lo que los docentes necesitan, es evaluar a los institutos, establecer cuál es el piso mínimo del que habla, cuál es ese piso mínimo de calidad que tienen que tener los institutos.

Porque hoy tenemos tantos tipos de formación como cantidad de institutos. No hay un piso establecido de calidad. ¿Cuál es ese piso establecido de calidad? ¿Qué tiene que hacer estos institutos? Ponele que, de 1300, tengamos un porcentaje que no cumple ni con el piso mínimo. Será decisión del gobernador qué hace o qué no hace, pero la gente tendrá que saber que no le conviene ese instituto, porque la nación no va a acreditar esos títulos docentes. Lo que quiero decir es que, y tomando en cuenta lo de Susana y lo de Guille, que las cosas van de la mano, no es: «Yo evaluó para controlar», no, «Yo jerarquizo la carrera, invierto mejor». Lo peor que podemos hacer es agarrar una sola pata del problema con respecto a la problemática docente, que es compleja, que es quizás la más dura, porque atraviesa intereses políticos y es la más emergente, en términos de necesidad, y la más invisible, porque al político le es mucho más redituable estrenar un edificio que mejorar un instituto de formación docente y acompañar a los docentes, porque eso no se ve. Pero creo que ahí es donde hay que poner gran parte de la energía financiera, estratégica y técnica para la reforma que requiere el país en educación.

- S.D

Justamente, lo que decía Guillermina: «¿Para qué escuela?, es decir, ¿para qué formamos? ¿Cómo debe ser la formación del docente?». Y, en realidad, en nuestro país hay ejemplos de cómo cambiar. Lo que hay que cambiar en el modelo de la enseñanza, no solo las bases, el dominio de la disciplina o de las disciplinas del docente, sino, además, el modelo de enseñanza. Entonces, el modelo va claramente hacia lo que llamamos resolución de problemas y un enfoque donde el docente acompaña a un alumno que se vincula con los modos de hacer ciencia.

Es decir, es otro modelo donde el proceso de enseñanza es el joven, el estudiante, participa activamente. El docente es activo en la convicción de ese proceso, pero todo se transforma en un emparentamiento de la escuela, de los chicos con los problemas. Empodera a los chicos en la idea de que ellos pueden entender los problemas y aportar a su solución. Es otra aula, otro proceso, otra dinámica dentro del aula. Es un cambio total en la organización, incluso de los tiempos y de la escolaridad, para mí. Es decir, no solo cómo está organizada la escuela en temas de edad, sino una escuela que se organice centrada en el conocimiento. Es otra escuela, es una escuela donde los aprendizajes tienen que ver con las cosas fundamentales que el chico tiene que lograr. No importa si lo hace antes de los tiempos específicos que se han dictaminado, 14 años de enseñanza, para que los chicos no sepan nada. Entonces, tenemos que dar vuelta a eso y decir: «¿Qué es una escuela centrada en el conocimiento?», desde la primaria, desde los primeros años hasta el final. Y ahí cambiaría radicalmente cómo se organiza el trabajo en la escuela, los tiempos de enseñanza, qué significa que un chico vaya a la escuela. Imaginémoslos centros donde son casi clubes de ciencia, que son una institución absolutamente diferente a la que tenemos. Y hay ejemplos en nuestro país, que pueden ser la luz para repensar la formación del docente.

- M.F

Decíamos durante este diálogo que a lo largo de estos más de 15 años se sancionaron las leyes de educación nacional, ley de financiamiento educativo, ley de educación técnica, ley de educación superior, pero no mejoramos en los aprendizajes y la calidad de los aprendizajes.



Entonces, ahí la pregunta es, ¿cómo resolvemos, asegurar una mayor calidad de los aprendizajes y que eso incluya a la mayor cantidad de personas o a toda la población? Y una segunda para que me respondan: ¿Cómo ven que va a afectar o está afectando, o influye, la inteligencia artificial en los aprendizajes? ¿Cómo abordar de manera ética y responsable la incorporación de la inteligencia artificial en la educación?

- E.D

Yo voy a tomar la punta con respecto a este último aspecto, porque son muchas preguntas.

- M.F

¿Cómo afecta incluso la inteligencia...?

- E.D

Y muy complejas, sí. Yo creo que-

Primero que la innovación también pasa por incluir en el nuevo paradigma educativo aspectos que también se vinculan con la inteligencia artificial, pero que tienen que ver con la neurociencia y que son las bases neurológicas del aprendizaje. Hoy se sabe: la atención y la autorregulación, el autoconocimiento y las habilidades socioemocionales son tan importantes como el aprendizaje disciplinario. Y eso ha sido desprestigiado o ignorado. El mundo está avanzando en eso y quienes pregonan a favor de la inteligencia artificial o alerta de la inteligencia artificial, pongo un autor, por ejemplo, Harari, que habla: «Ojo con la inteligencia artificial». La inteligencia artificial está. Los chicos van a tener en sus celulares el GPT, ahí el chat puesto. Y Harari mismo dice una manera de preparar a los estudiantes es que puedan tener pensamiento crítico, que puedan saber comunicarse, la manera de poder participar en debates con razonamiento lógico. Hay un montón de habilidades que tienen que ver con el autoconocimiento que todavía no se da, y que brinde herramientas para abordar las complejidades que trae la inteligencia artificial, que, sin duda, se va a meter en la escuela, porque la van a meter los chicos, mientras que los docentes en los institutos, y todavía pasa, muchos ni siquiera tienen conectividad. Entonces, también pongamos eso en blanco y negro cuando hablamos del futuro de la educación. ¿Podemos seguir hablando que vamos a hacer grandes transformaciones si no conectamos todos los institutos, si no conectamos todas las escuelas, si no garantizamos dispositivos para todos? Y no sé, yo creo que eso para mí es el otro gran interrogante, porque si no el hiato entre las culturas de los jóvenes y la cultura escolar es cada vez más grande. Pero me parece que dentro del cambio de paradigma está también formar en lo que se denomina habilidades blandas, que es la formación del ser humano, que está puesta en todas las leyes. Y actitudes prosociales, el cuidado del ambiente, etcétera, creo que es tan importante como matemática, como alfabetización, y no está tanto en el debate.

- G.T

Sí, estoy de acuerdo con lo que plantea Elena. La verdad es que vos frecuentás muchos ámbitos de discusión en la educación. Y la discusión está muy centrada en lo que pasa, lo que es, y lo otro pareciera que no existe. La inteligencia artificial, todas esas son cosas que se hablan, pero pareciera que no tienen impacto en la educación. Sin embargo, tenemos que mirar eso, tenemos que ser inteligentes, digamos.

Tenemos que pasar de pensar que la escuela es un lugar donde se reproduce información y contenidos a un lugar donde los chicos piensan, reflexionan. Y entonces, si hay un ChatGPT que genera un texto, vos podés trabajar con ese texto que genera el ChatGPT. Ahora, en el sentido de reflexionar sobre eso, pensar otras preguntas, etcétera, pero para eso, tenés que hacer ese paso de un alumno que acumula a un alumno que piensa, reflexiona, que es inteligente.

- S.D

Y ni pensar lo que tiene esto en incidencias, en términos de gestión. O sea, seguir tomando pruebas en papel,



no gestionar un sistema como el sistema educativo argentino que tiene más de un millón de docentes, más de 10 millones sin inteligencia artificial.

- M.F

No, está clarísimo.

- S.D

Pero no es menor. Hoy no sabemos cuántos docentes faltan exactamente. Hoy no tenemos ni siquiera una base de datos nominal de todos los docentes de Argentina. ¿Cómo vamos a acompañar procesos de transformación si no ajustamos eso en el minuto cero?

- M.F

Yo estoy totalmente de acuerdo, pero ustedes no creen que tienen... Digamos, yo no abandonaría la responsabilidad y la cuestión ética en el manejo de esos datos.

- G.T.

Por supuesto, acaba de...

- E.D

Siempre.

No, perdón. O sea, es una condición sine qua non, ley de secreto estadístico. Con todos los riesgos que acarrea, pero, sobre todo, con todas las regulaciones éticas de respeto al dato individual. La inteligencia artificial puede hacer de un macrosistema educativo muy deficitario en acompañar mucho mejor las gestiones, todas las gestiones jurisdiccionales, en la toma de decisiones más en tiempo.

- E.D

Sí, seguro. No, a mí es un tema que me apasiona, de riesgo, pero hay que ir para adelante, porque eso ya está fascinante, a mí me fascina.

- G.T

está perfecto, gracias.

- M.F

Eso es muy interesante.

- E.D

¿Y la realidad virtual, podemos formar a todos los docentes en espacios virtuales?

- M.F

Vamos con Guillermina.

**- G.T**

Una cosa más en relación a esto que vos dijiste de todas las leyes que creamos y que poco impacto o ninguno tiene. Lo que hemos aprendido es que tenemos que abandonar la ilusión de que hacemos una ley y todo cambia. Entonces, para eso hay que repensar la estructura de gestión del sistema. Y de las pocas cosas que hemos aprendido en relación a eso es que es necesario, entre los ministerios y la escuela, hay un denso mundo de intereses corporativos y políticos que redefinen los proyectos del Ministerio. Entonces, es necesario que haya una estructura cercana, generar lo que se llaman redes, no sé si tienen otros nombres, de directivos y docentes muy cerca de la escuela para que la gestión esté ahí, porque si no, este hiato redefine las políticas y lo que llega acá es el teléfono roto. Es muy diferente.

- E.D

Argentina no tiene ni sistemas que permitan ver un montón, como decía hoy Susana y Guillermina, innovaciones riquísimas que se están dando en territorios, en escuelas. Ni siquiera tenemos un sistema que nos haga aprovechar el conocimiento en un sistema de red como el que dice Guillermina.

- M.F

Voy a cerrar con la última pregunta para vos, Susana, ¿cómo vinculamos a la educación con el mundo del trabajo desde los sistemas jurisdiccionales? Venimos conversando sobre aprendizajes, sobre la calidad de los mismos, y está en debate esto. ¿Cómo la educación se vincula con el mundo del trabajo? Un debate muy fuerte que se generó también acá en la ciudad de Buenos Aires, donde fueron las prácticas formativas o prácticas laborales.

- S.D

Yo creo que formar para el trabajo es no solo en las escuelas técnicas, sino en toda la educación secundaria debe formar para el trabajo. Entonces, tiene que haber un vínculo, justamente, volviendo al principio de mi reflexión, si nosotros tenemos un proyecto de desarrollo estratégico que cambie el perfil productivo de nuestro país, basado en la vinculación con el sistema educativo y con el sistema de ciencia y técnica, yo creo que es primordial. Entonces, no vamos a tener más las discusiones de capital donde no se podría decir que un chico podía hacer una pasantía en un espacio laboral. Es lo que los docentes y los los pibes más necesitan.

Entonces, por un lado, sí, la educación hay que pensarla totalmente vinculada desde ese lugar y además nosotros, yo soy la que defiendo, tenemos unas bases institucionales para ordenar el sector, porque hay un desorden general de la formación profesional. Entonces, por un lado, el INET, el Instituto Nacional de Educación Tecnológica, que por ley debe fijar los estándares de cada carrera profesional, y eso lo está haciendo. Y eso debiera ser la norma, como hay en todos los países que tienen buenos sistemas de formación profesional, la norma para todos los efectores de formación profesional, es decir, la norma de calidad, el piso de calidad. Entonces, la discusión es que creen que el dinero está vinculado solo a la escuela técnica. El dinero está vinculado a toda la formación profesional, desde el peón práctico hasta el ingeniero. Entonces, que así funciona el mundo, no es un invento de la Argentina. Entonces, ese órgano que fija esas pautas debe ser respetado en las ofertas provinciales, en las ofertas que haga el Ministerio de Trabajo, en las ofertas que todos programas de financiamiento de la formación técnica. Pero este diálogo que hay ahí entre el mundo empresario, el mundo educativo y el sector laboral, que es un diálogo que define el perfil profesional que se refiere y los saberes que se requieren para cada espacio del sistema de trabajo en cualquier familia profesional, lo tenemos. Yo creo que somos un país pobre y debemos aprovechar lo que tenemos, creo que de ahí hay que hacer un organismo que funcione muy bien, que sea un acuerdo para que sea el regulador para todos. Y doy un ejemplo chiquito, justamente a raíz de esto, indagando qué pasa en Alemania, por ejemplo, porque decíamos cómo resolvemos la formación de tantos desocupados que hay para incorporarlos, cambiar esto de cambiar el financiamiento por nada a la formación profesional para



un empleo. Entonces, pensamos, Alemania es un país que recibe migraciones que tienen que adaptarlas a su sistema. Entonces, les preguntamos ¿cuál es el sistema formador que tienen? Ninguno en particular, creo. Es el sistema de formación que es para todos y que no hay ni formación de adultos. Formación profesional, tienen un solo régimen, que es igual para todos, es decir, que un inmigrante, un adulto que ya pasó toda su formación o un joven, todos tienen la misma oferta y garantizan el piso de calidad. Eso es lo que debemos lograr en este país, que estamos muy desordenados respecto a la formación profesional.

- M.F

¿Quieren agregar algo?

- G.T

Yo digo esto es un hiato en la historia del sistema educativo argentino, que ha estado siempre divorciado del mundo del trabajo. Al contrario, se pensó que la educación no tenía que tener nada con el mundo del trabajo. Hoy, toda la educación tiene que ver con el mundo del trabajo, pero con el mundo del trabajo de hoy. No tenemos que pensar el mundo del trabajo de la sociedad industrial, porque eso ya pasó. Entonces, agregó a lo que dice Susana, repensar el mundo del trabajo tal cual está caracterizado hoy.

- E.D

Y creo que Caba ahí mostró que es posible. Yo recorrí las escuelas que hacen las prácticas profesionalizantes en las prácticas laborales y los chicos asignados también, así que creo que son puntas que hay para tomar y seguir adelante.

- M.F

¿Cómo evalúan los últimos resultados publicados de Lengua y Matemáticas y cuál es la lectura que hacen de estos indicadores?

- S.D

Mira que cerrar las escuelas es bueno para el aprendizaje. Porque aquí nos cerraron casi un año y los chicos saben más que antes, está bárbaro. Es una cosa absurda, no la entiendo.

- G.T

Sí, o que con esta propuesta vos podés decir: «Bueno, podemos ir ahorrándonos un año de los chicos, porque bueno, vos en poco tiempo podés recuperar». Estas son las cosas que van totalmente en contra de la valoración de la evaluación, porque generan desconfianza total. Dice: «Y, bueno, ¿qué me venís a decir?». No es improbable, es imposible.

- E.D

Yo, en otros ámbitos, ya dije lo que pensaba. A mí, por mucho menos en la gestión, se dijo muchísimo más y por eso me guardé un poco a silencio. Yo espero que leer los documentos metodológicos para ver si abonan un poco más de luz. De todas maneras, creo que hubo muy pocas evaluaciones. Veremos qué nos dice la fundamentación, por eso no quiero arriesgar. Que es raro, puede ser. Pudieron haber errores de muestra o algún sesgo en una muestra.

Por el otro lado, mostrar como un éxito que se volvió al 2018 también me parece un fracaso. Y si además los crecimientos de los sectores, o sea, estos crecimientos tan vertiginosos de los chicos más vulnerables, sería un



caso único en el mundo, con lo cual siempre pasamos a ser un caso único.

Pero, hay que salir de esto, no sé, es un punto más, un punto menos, son cosas que no estamos bien y que tenemos que juntos ir para adelante.

- M.F

Guillermina, Susana, Elena, agradecerles que hayan sido parte de Diálogos que Enseñan. Como les dije al principio, cuando nos propusimos este tipo de encuentros era para generar un espacio plural, polifónico y poner en debate, en reflexión, en estos tiempos tan alocados y en un año donde se va a elegir el futuro o el destino por los próximos cuatro años de la Argentina, sentarse un tiempo a pensar y reflexionar que vale la pena reconocérselos y agradecerse los a cada una de ustedes.

- E.D

Muchísimas gracias por la invitación.

- G.T

Gracias a ustedes, todo un gusto.

- E.D

Muchas gracias, sí.

- S.D

Gracias.

-M.F

Gracias.



Tercer encuentro

Moderador del encuentro: Maximiliano Ferraro (M.F)

Invitados: Mariano Palamidessi (M.P), Cecilia Veleda (C.V), Mariano Narodowski (M.N)

- Maximiliano Ferraro (M.F)

Bienvenidos, bienvenida a este ciclo que hemos denominado Diálogos que Enseñan. Como les comentaba, la idea de este ciclo es poder generar un espacio plural para poner en debate, en reflexión, tenemos un tema que creemos que es prioritario para la Argentina, que es la educación. Sabemos que hoy estamos en una situación compleja en la Argentina desde el punto de vista macroeconómico, en términos no solamente inflacionarios, sino también los índices de pobreza que preocupan. Que a su vez también se discute un proyecto de desarrollo para la Argentina y muchas veces, por lo menos es mi opinión personal, lo que vemos ausente es un proyecto, un modelo que esté vinculado a la educación con el proyecto de país que queremos para el mediano o el largo plazo en esta discusión, que hoy por ahí está inserta en un marco electoral, pero que muchas veces vemos como ausente. Así que yo agradecerles a cada uno de ustedes la participación, a Mariano Narodowski, a Cecilia Veleda, a Mariano Palamidessi, por haber aceptado poder venir a dialogar y como les decía, a tratar de poner en el centro del debate y que sea de manera plural a la educación. La idea es comenzar con una pregunta a cada uno de ustedes. Vamos a abordar tres temas que por lo menos consideramos centrales para el debate, que están vinculados a la evaluación, a los aprendizajes y a la formación docente, pero siéntanse también libres de incorporar cualquier otro tema u opinión o reflexión o aporte que consideren. Así que en serio agradecerles que hayan aceptado esta invitación. Mariano Narodowski en breve, ¿cuál sería para vos el problema más urgente o necesario para mejorar la calidad de la educación?

-Mariano Narodowski (M.N)

En principio, yo creo que la Argentina no tiene un modelo de desarrollo económico y dentro de esa ausencia, la educación argentina está más o menos bien. Es decir, logra cumplir con el cometido de desarrollo económico pobre, periférico, neuroglobalizado, capitalismo de amigos, poca innovación. Así que si esto sigue así, sin este proceso económico, la educación está bien. Ahora, el principal problema que yo veo es que a la dirigencia argentina en general no le importa la educación. Por supuesto que hay excepciones, por ejemplo, pero no hay masa crítica, no hay liderazgo. Y no solamente la dirigencia política, también la dirigencia sindical, no se le conoce una opinión sobre la educación ni a la CGT ni a la CTA. Algunos empresarios sí, pero muy aisladamente. No se le conoce a las grandes cámaras empresarias, tampoco ni una cuestión, ni los grandes medios, las universidades, etcétera. Si hay, de vuelta, cuestiones aisladas. Pero yo creo que hasta que no haya una masa crítica dirigencial que se tome este tema en serio, va a ser muy difícil entrar en cuestiones técnicas, en el cual podemos opinar sobre la evaluación sobre esto, sobre lo otro, por supuesto que se puede opinar. Incluso marginalmente por debajo del radar, se pueden y se mejoran algunas cosas, pero no a la altura de lo que se requiere.

-M.F

Cecilia, para vos, ¿cuál también sería el problema más urgente, prioritario para abordar o mejorar lo que es la calidad de la educación en nuestro territorio?



-Cecilia Veleda (C.V)

Yo creo que hoy hay muchos diagnósticos que muestran que la Argentina dejó de saber hacer lo que supo hacer históricamente, cuestiones muy básicas que son esenciales para cualquier persona, en términos individuales y en términos sociales y también de desarrollo.

Hoy tenemos problemas muy preocupantes con cuestiones como la alfabetización inicial o el dominio de saberes básicos en matemática. Yo creo que en el campo de los llamados expertos o la gente que se dedica a la educación, también tenemos nuestra propia responsabilidad. Y es que muchas veces somos más capaces de diagnosticar o de criticar que de proponer y me parece que este tema está ahora tematizado porque se cae de maduro, todas las evaluaciones muestran déficit sumamente serio. Cuando se divulgaron las últimas evaluaciones de la UNESCO previas a la pandemia, con lo cual esa situación empeoró, muestran que, en tercer grado, 4 cada 3 chicos no sabe leer y escribir correctamente para dar un dato que ni siquiera es de las evaluaciones nacionales. Es una evaluación internacional en la que la Argentina solía estar en una posición relativa en comparación con otros países de la región muy alta, muy buena y hoy estamos a la altura de El Salvador. Hoy tenemos problemas de un país como El Salvador. Entonces, me parece que para la gestión que sigue tenemos que ajustar las expectativas a esa situación, porque además no sobra músculo en el Estado. Es decir, no sobran capacidades técnicas en los ministerios ni en los docentes como para plantear agendas que a veces son quizás más tentadoras, más atractivas para el electorado o para los propios políticos, para mostrar otras cosas. Pero me parece que hay que ser muy humildes en lo que viene y atacar temas muy nodales como este.

- M.F

Mariano Palamidessi , ¿para vos cuál sería el problema más urgente para abordar?

-Mariano Palamidessi (M.P)

Yo voy a coincidir tanto con Mariano como con Cecilia y formularlo, a lo mejor, con otras palabras.

Creo que hay un problema, que la Argentina no tiene un sistema de orientación en políticas generales. Como decía Mariano, un plan de desarrollo, como un balizamiento de hacia dónde ir y qué camino recorrer, pero también hacia adentro del sistema educativo. Un sistema educativo que ha perdido todos los estándares, o sea, todas las referencias de qué debe saber un maestro y luego ser capaces de hacer en los estudiantes en determinados momentos del trayecto. Un país que yo diría que esta brújula, se ha ido perdiendo en los últimos 50 años, hay que decirlo, es de largo plazo. No puedo no decir que el sistema que se montó a fines del siglo XIX, principios del siglo XX, hasta fines de los 60, funcionó. Y a partir de ahí vamos en bandazos y yo creo que sin una perspectiva estratégica de por dónde ir, que sirva de orientación a la política. Pero sirva también en la orientación en las prácticas de cada día, en las aulas y también, obviamente, hacia las familias. Eso es un tema clave. El otro problema es el problema del gobierno, o sea, con qué instrumentos uno direcciona las políticas, las prácticas, los incentivos y ahí entran temas, me imagino, lo vamos a hablar, como el tema de la evaluación. Yo diría que estas dos cuestiones son fundamentales. Sobre el tema de la orientación, un tema clave es algo que se dice muy usualmente por ahí, es que estamos llenos de diagnósticos, pero poca acción. Yo, en realidad, yo creo que tenemos muy malos diagnósticos. Lo que tenemos básicamente son revoleo de cifras por los diarios y poco trabajo sistemático de entender cuál ha sido la evolución de esto en todas sus dimensiones. Cuando digo que son 50 años, es porque acá hay un conjunto de grandes dimensiones, la formación docente, el currículo, el financiamiento, el gobierno. Las grandes dimensiones, que podemos obviamente agregar algunas otras, pero que no se coordinan entre sí. Obviamente, después está la coordinación o no con un proyecto de desarrollo, con una economía, con el sistema de derecho, con todo lo que querramos agregar externo o contexto del sistema educativo. **Pero el propio sistema educativo está fuertemente desconfigurado y esto hace que la moral de los educadores y de los que gestionan, está fuertemente deteriorada, porque no hay unidad de sentido en la acción colectiva que es un sistema educativo.**



- M.F

Estamos cumpliendo 40 años de democracia y podemos decir que tuvimos leyes que reconocieron derechos, que generaron inclusión. Pero que se generó, si se quiere, esta dicotomía entre inclusión versus calidad. ¿Qué se les viene a la cabeza a ustedes? 40 años de democracia, este debate que se viene en la Argentina actual, en lo que es una elección nacional de estas características. ¿En qué nos pasó? ¿Por qué, como bien decía vos, Mariano, el tema de la ausencia, si se quiere, de la educación en lo que es la dirigencia política, sindical, empresaria, salvo honrosas excepciones? Lo que bien decías vos, Cecilia, la falta de propuestas, los malos diagnósticos. ¿Qué creen ustedes? ¿Cuál fue el derrotero? ¿Qué es lo que nos pasó que no pudimos? Y si se quiere, tomando un concepto, una idea tuya, M. N , esta cuestión del colapso educativo que a 40 años de democracia estamos viviendo.

- M.N

Justamente en el libro *El colapso de la Educación*, cómprenlo en su librería amiga. Lo publiqué en el 2018 y justamente decía que después de 35 años, ya pasaron cinco más, era difícil encontrar algún indicador de la educación argentina que mejore en términos relativos los educadores de los otros países de América Latina o sobre todo de Sudamérica. No hay, casi no hay. Y eso que todavía no había salido las pruebas de la UNESCO, yo tenía una intuición y un colega amigo, Axel Rivas me dijo que «lo único que no estaba de acuerdo con el libro era en eso» y hace poco me dijo: «Al final tenías razón porque se confirma eso». **Colapso significa, no es tragedia, no es singular, no es una metáfora. Colapso es una situación en cualquier sistema donde cualquier respuesta que vayas a dar, contribuye a una retroalimentación negativa del sistema.**

- M.F

El desorden.

- M.N

A veces no.

- M.F

¿No?

- M.F

Sí, a veces hay un desorden termodinámico que termina estallando, digamos, para ser menos petulante, lo comparo con un auto que se te queda en la arena y que cuanto más aceleras, más se hunde, es eso claro, necesitas algún tipo de andamiaje externo para sacarlo, la camioneta de un amigo, llamas al seguro, a los muchachos que te empujan. Por sí solo, no sale.

- M.N

Ahora, ¿cuál es el diagnóstico de por qué pasa eso? En ese libro esbozo algunos, pero todo muy en el aire. Yo no tengo un diagnóstico de qué es lo que pasó, salvo, no es un diagnóstico, si no es una correlación no causal de que desde el 83 para acá hay un creciente desinterés por la educación. Y finalmente, yo creo que las leyes de los 2000, a las que vos hacés mención, yo me opuse a esas leyes. Me parecía que no era necesario, me parecían que eran cosméticas, la de 180 días, la ley de educación nacional. Tienen algunos ciertos aspectos positivos que en general no se cumplen y el caso clásico es el 6 % del PBI para educación. Yo publiqué un informe mostrando que la deuda del Estado con la educación por no aplicar el 6 % del PBI es de 26 mil millones de dólares al 2020. Eso significa más o menos la mitad de la deuda externa con el Fondo Monetario, eso es una deuda. Entonces,



los temas de inclusión y calidad me parece que están planteados de una manera que sería razonable en otro contexto. En este contexto, esa contradicción como que yo no la veo mucho. Hay menos abandono, hay menos repitencia, porque son todas medidas que tienden a la retención. Pero el foco en la retención está separado del foco en la calidad. La verdad que no sé hasta dónde esa contradicción nos ayuda a pensar lo que está pasando.

- M.P

Pero yo te diría que es una tensión. Si vos mirás de los últimos 40 años de democracia, está claro que hay una política de continuidad de Estado, que es la inclusión, quieras que no, por presión social o por demanda política, etcétera, la cobertura se ha incrementado. O sea, cada vez tenemos más chicos dentro del sistema ha habido una política de continuidad que es mantenerlos dentro del sistema, incorporar, incorporar más y todo. El problema es que no la tuvo una visión o no hubo una visión de con qué estándares, calidad, ibas a incorporar esa población, cómo hacías para incrementar una cobertura. Y en eso hay que decirlo, el estado de bienestar sumamente precario que ofrece la Argentina termina dando estos resultados, que en materia de cobertura, la Argentina estaba bastante bien en América Latina. Ahora, después tenemos que ver qué pasa con el sistema, sus reglas, sus criterios para definir qué es válido o qué es legítimo que cada estudiante pueda aprender en determinados momentos y ahí yo creo que hay una tensión fuerte. **En estos 40 años, evidentemente, hay un avance de cobertura, de expansión. Ahora, el gran problema es que no hemos discutido qué tensiones iba a implicar esto en materia de calidad del servicio, calidad de aprendizaje. Cuando es correlativo con un incremento muy fuerte en la pobreza, convivimos con la tendencia a la pobreza y desde el punto de vista educativo, no hemos sacado las conclusiones de qué educación necesitamos para lidiar con esos niveles de pobreza. Yo creo que es una discusión que hay que darla de frente.**

- M.F

¿Cecilia?

-C.V

Yo creo que hay múltiples cuestiones. Como dice Mariano, hay algunos factores que exceden a la educación desde el regreso a la democracia hasta acá atravesamos crisis endémicas, una inflación indomable, un aumento de la pobreza. Todo ese contexto no es favorable para pensar políticas como las que se requieren en educación, políticas de largo plazo, con cierta estabilidad. Eso como factores externos. **Y algunos temas que para mí son nodales, propios de la política educativa, tienen que ver, por un lado, con la descentralización de la formación docente, el traspaso, la transferencia de los institutos de formación docente a las provincias a mi entender y en su momento conversado inclusive con Susana Decibe, fue el mayor error de la descentralización, porque eso supuso una desconfiguración aún mayor que la que ya existía y una dificultad creciente para regular el sistema de formación docente.** Por otro lado, también desde los 90, pero sobre todo desde los 2000 para acá, se entró en una política de programitis. Es decir, una inflación de programas para cada uno de los problemas y temas del sistema educativo, que dispersan las energías, que dispersan los recursos y atosigan a las escuelas, se transforman más en un problema que en una solución para las escuelas. Entonces, la falta de convergencia y de foco en los problemas esenciales del sistema hacen que hoy escuelas verdes tenga el mismo peso que las políticas orientadas a mejorar la lecto-escritura, por ejemplo. Y también algo que Axel Rivas llama *regar y rezar*, es decir, una política de inyección de recursos, computadoras, recursos de todo tipo, becas. Los recursos, por ejemplo, invertidos en becas, son enormes, sin ningún tipo de seguimiento, sin ningún tipo de meta. Como, por ejemplo, sí existen países quizás más complejos y también con niveles de pobreza importantes, como Brasil; con la complejidad del federalismo, que, sin embargo, gracias a la herramienta de indicadores precisos y seguimiento de indicadores, ha ido pudiendo llevar el barco en una dirección mejor que la nuestra.



-M.N

Sí, hay un montón de cosas. Está buena la charla. En primer lugar, creo que hay otra política de Estado que es la privatización de la educación, que también arranca en los 60, pero que en los 2000 se refuerza de manera brutal. ¿Y esto qué significa? Primero significa que los sectores medios estadísticamente abandonaron la educación pública, estadísticamente, porque siempre hay alguno que sé yo. Pero estadísticamente abandonaron la educación pública, sobre todo los dos más altos y que la educación pública, de vuelta estadísticamente, termina siendo mayoritariamente una escuela para los más pobres. Esto tiene consecuencias muy importantes en el colapso de la educación, porque los sectores medios son siempre más activos, más demandantes. ¿Por qué? Primero, porque tienen más experiencia escolar. Entonces, saben cuándo las cosas van bien y van mal; los otros que no tienen experiencia escolar, saben menos. Y segundo, porque no tienen sus necesidades básicas relativamente satisfechas, aunque cada vez queda menos clase media, los pobres tienen que comer al día siguiente.

Entonces, la educación sí te da un lugar calentito, sí te da de comer. Encima que no está claro bien cuándo una escuela está bien o no, ese punto me parece muy importante. La cuestión de la inclusión, yo estoy de acuerdo, pero no sé hasta qué punto es una política de Estado. Creo que es un marco general, porque no sé, voy a citar a nuestro común amigo también, Emilio Tenti: «No sé hasta dónde es el efecto de una política educativa o hasta dónde es el efecto de la demografía». Es decir, de poner escuelas cerca y que la gente va a la escuela. A diferencia de otros países latinoamericanos, como en los años 80, que vos ponías una escuela hermosa en una favela de Brasil y no iba nadie, a la escuela secundaria, no iba nadie. Entonces, la Argentina, sí, siempre fue más demandante. Tradición peronista, lo que sea, siempre fue más demandante. Entonces, ahí hay otro punto. Y por último, me parece que ya mirando para adelante, estoy completamente de acuerdo con la programitis, pero durante el gobierno de Mauricio Macri, eso cambió para peor, porque —salvo básicamente evaluación y el INFoD— lo que hizo el gobierno fue cerrar programas y transferir esos recursos a las provincias sin finalidad específica. Con lo cual, ese es uno de los motivos por el cual, durante los años de Macri, más bajó el financiamiento educativo. ¿Por qué? Porque el Estado Nacional no financiaba, porque transfería a las provincias y las provincias usaban eso para otras cosas. **Entonces, un gran tema ahí, que está rondando en todo lo que decimos, con el tema de la provincialización de la formación docente, etcétera, es el federalismo educativo, que nunca se termina de resolver. Desde 1853, que eso no se resolvió nunca, absolutamente nunca, siempre hubo parches aquí y allá, y nunca se resuelve.**

- M.P

Hubo algunos parches más exitosos en ciertas etapas.

- M.N

Hubo parches más exitosos cuando el sistema educativo era más chico, era más pequeño.

- M.P

Es que hay un problema, es que lo que tenemos hoy, es que la capacidad de gobierno del Estado nacional y provincial es sumamente débil en aspectos de la complejidad. Uno entra en un ministerio y la verdad que añora o desearía tener equipos técnicos concursados, capacidad de manejo estadística, de diagnóstico, herramientas más robustas para lidiar con los problemas y menos programitis. Palancas que tengan efectos reguladores reales. Y la verdad, hay que decirlo que la Argentina, no tiene una política de construcción, de una administración pública de calidad. La administración pública en la Argentina sigue permeada por la política de arriba hasta abajo. Entonces, uno va a algunas direcciones técnicas y no se encuentra con personal técnico. Lo que pasa es que en muchos países latinoamericanos no hay y la verdad se tiene que sacar el sombrero porque tiene equipos técnicos con doctorados en el exterior, estadísticos, equipos interdisciplinarios. Nuestro Ministerio de Educación, la verdad es que no tienen ese perfil y yo creo que uno de los grandes problemas que enfrentas,



es que para hacer política eso es una precondition. Y estamos siempre a algo que tibiamente empezó en los años 90, se abandonó, que era obtener un fuerte programa de costos, un fuerte equipo de evaluación, etcétera, por mencionar alguno. Esa capacidad se ha perdido y al mismo tiempo, en términos de federalismo, la Argentina no tiene un orden legal más claro, como tiene, por ejemplo, Brasil en el régimen de colaboración. No es solo que hay herramientas cuantitativas, de gobierno, más claro, del sistema de designación de recursos y de incentivos, sino que está más claro qué hace cada nivel de gobierno y qué no hace. Entonces, en Brasil, los municipios pueden tener injerencia educativa. En la Argentina es un tema a discutir, porque yo creo que en algunos aspectos de mantenimiento, de algunos programas, de actividades extraescolares, los municipios podrían cumplir un rol muy importante. Y hay que ver qué le corresponde a cada nivel del Estado y eso en la Argentina está totalmente confundido.

- M.F

Yo creo que es una reproducción de la fragilidad también institucional propia de la Argentina y del cómo si, que hemos instalado en el último tiempo.

- M.N

¿Puedo hacer una acotación? Lo planteamos como un diálogo, así que podemos romper totalmente la estructura de...

Pero me pisé con vos, vos te pisaste conmigo.

- M.P

Eso es un diálogo.

- M.N

Tenemos la orden de no. Hablando en serio, muy de acuerdo con lo que dice Mariano en el sentido de la dificultad de gobernar la complejidad, pero varias cosas. Primero, muchas veces hay posibilidades, ahora voy a decir cuáles y la política no lo hace. Hace poco tuvimos una reunión reservada —por eso no puedo decir quién— con un importante funcionario del Gobierno Nacional, que nos decía que «no se podían hacer transferencias condicionadas de recursos de la nación a las provincias, porque el jefe —o sea, en este caso el presidente— no lo permitía por sus acuerdos previos con el resto de los gobernadores». Entonces, el marco legal, por ahí algunas cosas permite, pero la política de vuelta, el interés de la masa crítica, etcétera. Estoy terminando un trabajo que después se los paso con Andrés Delich sobre qué posibilidades regulatorias, qué margen de maniobra tiene un gobierno nacional, tu punto. Y la verdad que hay cosas en las que se puede avanzar y no se avanza. Último punto, y después quiere decir algo por la positiva, porque si no estamos dando palo, palo, palo. Último punto, les sugiero, si no lo hicieron, que lean entero el fallo de la Corte con el tema la reapertura de escuelas. **Es un muy interesante fallo, es la primera vez que la Corte resuelve algo en cuestiones de federalismo educativo y hay muchas cosas interesantes, muchas sugerencias de inconstitucionalidad, pero como no se las pidieron, la Corte no lo va a definir. Pero ahí también hay muchos puntos donde, con ciertos consensos, se podría avanzar en lo que ellos llaman federalismo de consenso, en una cantidad de cuestiones.** Por la positiva, yo creo que hay un cambio muy bueno en el tema de la aceptación del sistema político de las evaluaciones estandarizadas, que eso hace diez años era impensable. Yo estoy en el Consejo Nacional de la Calidad de la Educación y miembros que pertenecen al oficialismo, con una larga tradición de críticas o rechazos a eso, ahora están completamente a favor.

- M.F

Mariano, tardamos 25 años en aceptarlo.

**- M.N**

Pero llegó.

- M.P

Fijate que hay que volver a discutir un instituto de evaluación, no lo sé, temas de América Latina.

- M.N

Totalmente, yo era más pesimista y pensé que no se podía dar.

- M.F

Coincido también con vos, Mariano, pasaron 25 años, pero noto, en parte en el debate que estamos teniendo y en sintonía con la Comisión de Educación, que antes era mala palabra, hablar, discutir evaluación educativa y creo que... Como les decía, yo coincido que con evaluación esperamos o pasaron 25 años, pero también coincido con vos, Mariano, que hay otra escucha, otra posibilidad de poner en debate la cuestión de la evaluación. Entonces, uno de los temas que les había planteado al principio era que podamos abordar evaluación. Dicho esto, Cecilia, ¿considerás que hoy tenemos en la Argentina una cultura de la evaluación fuerte o robusta?

- C.V

No, creo que sí se avanzó. Como dice Mariano, existía como una discusión permanente contra la evaluación y que si PISA se ajustaba a la ultra especificidad argentina o no, y que las evaluaciones... Cuando nosotros asumimos a fines de 2015, todavía era un tema en una gestión que hizo ciertas modificaciones en la evaluación para hacerla censal, anual y con un procesamiento mucho más rápido que el que existía hasta entonces y con devolución por escuela. En un primer momento, todavía no hace tanto, generó eso un debate enorme. Entonces, yo creo que desde ese momento hasta ahora y en ese sentido, puede decirse que ha sido una política de Estado que se ha sostenido, pero con muchos cambios, que hacen difícil la comparación, con cambios en estos últimos años también. Yo creo que hay mucho por hacer en términos de sostener las evaluaciones, tienen que ser comparables, tenemos que poder tener una línea en el tiempo, pero también en el uso de la información. Hoy la evaluación es un decorado de fondo, como decía Mariano Palamidessi, son datos que se mencionan esporádicamente, que nos indignan, que nos alarman, pero no pasa mucho más allá de eso. Entonces, necesitamos poder trabajar mucho más en detalle y que cada escuela tenga metas claras en función de esas y otras evaluaciones. También hay otras dimensiones de la evaluación, que es la evaluación más escolar que sucede en el aula. Hace mucho que se escribe, se habla y se dan conferencias sobre la evaluación formativa, que es la evaluación que sucede en clase, que en realidad no se logra instalar masivamente como una práctica corriente y generalizada en el sistema. Con lo cual, creo que esa cultura de la evaluación, Mariano podrá hablar de su tarea en Uruguay y conoce mucho más sobre el tema, pero sin dudas, para mí, hay otros países de la región sin mirar a otros continentes, donde esa cultura está muchísimo más afianzada que en Argentina.

- M.N

Completamente de acuerdo. Creo que avanzamos, este gobierno ya va por la tercera evaluación estandarizada. Nunca hubiéramos pensado, en función de los antecedentes de un gobierno, sin embargo, lo están haciendo,



pero con todas las dificultades que Cecilia planteó. **Y yo creo que hay que hacer, como decía Mariano recién, una agencia, un instituto de evaluación independiente, una especie de INDEC de la educación, que se lleve toda la parte de lo que es actualmente el relevamiento anual y el SINIDE. O sea, los sistemas de gestión y las pruebas aprender.** A mí me parece que hubo otras evaluaciones, a mí me parece que eso es fundamental. Me parece que tiene que ser por concurso. En la ciudad de Buenos Aires hay un antecedente mal logrado porque nunca se concursó y eso tiene que ser independiente, tiene que ser concursado, no como en el INDEC, pero sí tiene que ser independiente, tiene que ser concursado. El Ministerio no puede ser juez y parte. Y hoy tenemos una discusión muy interesante en estos días en el Twitter, porque Alejandro Ganimian, que es un especialista que vive en los Estados Unidos y enseña en Estados Unidos, en NYU, hizo algunas críticas a lo que planteaba Cecilia, a la comparabilidad de una evaluación con la otra. Y un funcionario del Ministerio de Educación, que si bien es colega mío de la Universidad, politólogo, sabe mucho de estadística y econometría, no deja de ser un funcionario que sale a refutar. No sé quién tiene razón si Germán o Lodola, la verdad no sé quién tiene razón, pero esto se resolvería... De alguna manera tendería a resolverse con un instituto independiente. La verdad que una discusión entre un académico y un funcionario no es la mejor discusión.

- M.P

Sí, un Instituto de Evaluación tiene sentido como cultura evaluativa, si construye socialmente confianza.

- M.N

Sí, claro.

- M.P

Si nos estamos peleando por un dato y usamos los datos como armas arrojadas, en realidad es la continuación de la guerra por otros medios, un poco más civilizado, quizás. Pero con el tema de evaluación-

- M.N

Pará, ¿puedo decir algo?

- M.P

Sí, dale.

- M.N

Pero si el mecanismo de elección es por concurso, eso genera incentivo para que el equipo que gane ese concurso vaya construyendo legitimidad, porque se juega su propio prestigio en eso.

- M.P

Totalmente, yo tuve la oportunidad de eso, de ganar un concurso para dirigir el Instituto Nacional de Evaluación en Uruguay y obviamente uno tiene incentivo, no necesariamente para



obedecer al mandato político, sino para hacer las cosas bien, porque ese es el capital que tienen, en general los equipos técnicos, intelectuales o académicos. En general, es tratar de hacer las cosas bien por el motivo que fuere, pero en general hay un incentivo y hay un control de colegas y de una comunidad.

Yo creo que ahí estás poniendo también un punto clave, que es que las universidades con este tema no entran. En esta conversación tienen que estar los equipos técnicos de los ministerios, tienen que estar los sindicatos, tienen que estar los docentes, pero también tienen que estar las universidades y la verdad que las universidades no tienen un área y no tienen equipo para entrar en esta conversación. Y no me refiero solo a los resultados de aprender. PISA, por ejemplo, es una encuesta fenomenal, podemos calificar un C, etcétera. Una encuesta fenomenal que nos cuesta mucha plata y nosotros la verdad que miramos, no la punta del *iceberg*, la banderita de la punta del *iceberg*, que es el C promedio. Para abajo hay un montón de datos sobre ausentismo de docentes, alumnos y el tema fue presentado, cómo fue cubierto, cuánto tiempo fue. Hoy tenemos una cantera para hacer buenos diagnósticos, que las universidades deberían colaborar en un diálogo con los estados y con otras organizaciones de la sociedad civil en construir diagnósticos. Porque vamos, por ejemplo, a aprendizaje, lectura y escritura, matemática. Sabemos los promedios, ahora no sabemos qué pasa en las aulas. No tenemos un estudio representativo de qué pasa en una aula de primero o segundo, para que los chicos no aprendan. **Entonces, la calidad de nuestros diagnósticos es muy endeble. Y yo creo que evaluación es como un iceberg de potencial riqueza que se puede explotar, pero para eso hay que tener ministerios, universidades, asociaciones empresarias que en otros países, como Brasil, que tiene equipos técnicos de nivel internacional colaborando a veces, a veces también compitiendo con el Estado en la interpretación del análisis de los datos.**

- C.V

Yo quería agregar también el tema de evaluación de las políticas, porque una cultura de evaluación afianzada también debe evaluar las políticas. Porque a mí me inquieta un poco y me molesta también, cuando hoy se empieza a hablar de salir a evaluar a los docentes en un contexto muy complejo. Hoy ser docente es muy difícil. Las escuelas están atravesadas por todo tipo de problemáticas sociales, psíquicas de los estudiantes, pospandemia, hoy las escuelas están estalladas, teniendo que recuperar aprendizajes no habidos. Entonces, en este contexto, decir que la solución mágica sería evaluar a los docentes cuando ya tenemos los resultados de los estudiantes y cuando la propia política no se evalúa a sí misma, me parece que es un atajo mal planteado. Y me parece que, hablar de una cultura de la evaluación o tomarse la evaluación seriamente es también empezar a plantear más seriamente que hay que evaluar las políticas y que para eso también hay que planificar mejor, porque para que una evaluación tenga sentido hay que empezar por el principio, que es... Y yo en este momento estoy trabajando en un plan... Todo lo serio que está en mis manos hacerlo para Martín Lousteau como candidato a Jefe de Gobierno, lo que percibo muchas veces, hasta dentro del ámbito propio, del ámbito de la academia, es como cierto menosprecio a la planificación, como si fuese una pérdida de tiempo, que eso es algo que se puede hacer rápidamente. Y la verdad es que comparto con Mariano esta cuestión de que en general partimos de malos diagnósticos, de diagnósticos superficiales. Para planificar bien es esencial conocer a fondo las problemáticas y conocer a fondo las problemáticas es, por un lado, mirar las estadísticas, pero, por otro lado, también acercarse a los actores y conocer la situación del sistema desde la perspectiva de los actores.

- M.F

Yo creo que vamos a coincidir acá y lo fueron diciendo los tres, en la posibilidad de que exista una agencia o un instituto que tenga autonomía o autarquía para construir credibilidad y confianza en lo que estamos conversando, que por supuesto también —y coincido con vos, Cecilia— que parte de la evaluación es la evaluación de la política educativa. Entiendo lo que decis de los docentes. ¿No creen ustedes que tenemos que poner una mirada en lo que es la formación docente y los institutos que tenemos a lo largo y



ancho de todo el país? Y donde la cuestión de evaluación, creo que es una discusión o un planteo que tenemos que poder abordar.

- M.N

Una cosa antes de una oración, no tenemos datos sobre nada de lo que estamos hablando, con lo cual, ponele para el próximo gobierno, si quiere hacer algo, va a tener que trabajar a ciegas. O sea, no puede tener la excusa, *no tengo datos*, porque nosotros, en Argentinos por la Educación, decimos: «Lo que no se mide, no se mejora y lo que no se mide lo hacemos más o menos a ojo». Porque hay un punto en donde, por más que no tengas una medición absoluta, tenés que laburar y tengo miedo que el tema de la falta de datos se convierta en otra coartada para el colapso. Tu punto respecto a la formación docente, yo creo que tenemos que poner un ojo a eso y a todo, pero yo creo que un plan...

- M.P

Muchos peros, Mariano.

- M.N

Sí, muchos peros, porque siempre tengo que aceptar algo y después decir: «Pero».

No voy a decir que la formación docente no es una prioridad, pero sí puedo decir que la formación docente va a tener resultados dentro de 10 años, 15 años, si lo hacemos bien, además. Hay que hacerlo y además los primeros resultados se ven al día siguiente, esa idea de que se decía en los 90 y en los 2000, por la misma persona, que los cambios en la educación tardan 20 años es mentira, tardan 15 segundos para empezar a observarse. Pero yo creo que más foco en la formación docente, hay que poner un flujo inmediato en la carrera docente. Es decir, con el plantel docente que tenemos, generar las reglas, el financiamiento, las lógicas de provisión, para que laburen lo mejor posible, para que trabajen lo mejor posible, para que hagan las cosas bien con lo que hay. Somos lo que somos, tanto en la academia como en la docencia no tenemos un banco de suplentes de *Messis* educativos esperando entrar a jugar, tenemos un par en la cancha. Por eso digo, no es que estoy menospreciando la formación docente, pero me parece que es fundamental cambiar la carrera docente, hacerla vertical-horizontal, darle otros incentivos. Eso está en el artículo 69 de la Ley de Educación Nacional, nadie la aplicó, excepto la ciudad de Buenos Aires, un pedacito chiquito, pero tan minúsculo está bien, es una buena noticia. Paradojalmente, el PRO aplica la Ley de Educación Nacional del kirchnerismo, lo cual habla mucho de la inconsistencia en la que estamos funcionando. A mí me parece que prefiero pensar que tenemos que hacer esas reformas paralelamente a una formación docente que puede llevar mucho tiempo que dé resultados.

- M.F

Cecilia? y después Mariano.

- C.V

No estoy tan de acuerdo con Mariano, creo que...

- M.N

Tendrías que haber empezado diciendo algo bueno y después *pero*.

- C.V

Sí, pero...

**- M.P**

O, *sin embargo, no obstante.*

- C.V

No, creo que si se plantea el tema de una modificación como estructural de la carrera docente lleva a una discusión del Estatuto. Yo, al menos en este contexto, en el contexto actual, que es de lo que estamos hablando para los próximos cuatro años, no creo que sea la mejor batalla a encarar. Me parece que hay muchísimo para hacer aún en las condiciones actuales por ejemplo en la formación docente. O sea, yo creo que hay algo muy importante a lograr, complejo, sobre todo en lo operativo, no en otros planos, que es poder llevar al equipo docente a trabajar colectivamente en la reflexión sobre la enseñanza. Hay muchísima evidencia internacional que muestra que esta es la mejor manera en la que aprenden los docentes y hoy todavía la formación continua, que es la formación que habilitaría mejoras en el corto y mediano plazo, sucede a través de cursos magistrales que no se trasladan al aula, mayoritariamente. En todas las escuelas, Mariano decía no hay Messis en todas, pero sí hay una gran variedad de calidad docente en el interior de cualquier escuela, como sucede en cualquier país. De hecho, PISA muestra y todas las evaluaciones estandarizadas muestran que hay mayor variación de resultados entre grados dentro de una escuela que entre escuelas y eso se explica en lo esencial por la calidad docente. Entonces, es muy, muy importante poder poner a trabajar a los docentes en equipo, con orientación y con una buena coordinación, y eso se puede lograr. Nosotros lo hicimos desde el INFoD a través de lo que llamábamos los Ateneos didácticos en el marco de la política de formación situada, que sometimos a evaluación, y eso mostró un enorme entusiasmo y un enorme trabajo por parte de los docentes porque implica poner a los docentes en un lugar de saber que con una orientación es factible de trabajar sobre cómo se enseña, qué impacto tiene esa enseñanza sobre los estudiantes, volver a reflexionar sobre la enseñanza e ir mejorándola.

- M.P

Yo lo que diría, sumando las dos cosas, no son contradictorias, es una pregunta también sobre la secuencia, es que el problema es cómo orientar mejor las energías docentes, digamos. Yo creo que muchas veces los docentes tienen poca guía, tienen poco apoyo en el trabajo cotidiano. Por eso creo que a lo que plantea Cecilia, que es fortalecer toma de decisiones profesionales a nivel de las escuelas y tenemos que confiar en los docentes, no nos queda otra. Y además no solo eso, es el mejor mensaje que podemos dar, ustedes pueden. La pregunta es, ¿cómo los ayudamos? Obviamente, hay que darles espacio, no machacarles todo el tiempo con capacitación. Yo creo que una política de materiales es muy importante, no solo para los chicos, que es usualmente lo que ha hecho el Ministerio de Educación Nacional, grandes compras de libros, sino también necesitamos vínculos hacia los docentes. Buenos apoyos e instrucciones que no los van a convertir en robots, sino que son apoyos para el trabajo cotidiano. Hay que estar todos los días, hora tras hora, haciendo actividades interesantes, ricas, con buen ritmo instruccional, etcétera. Ahí hemos trabajado poco, o sea, en material, porque el debate colectivo es bueno, está bien, pero el Estado tiene que fijar estándares y esos estándares tienen que plantear también los niveles de desafíos. La semana pasada en una clase, estamos viendo el tema de estándares y mapas del progreso, la materia que doy sobre gestión curricular y les mostré los estándares de lectura y escritura de Perú. Sorpresa tremenda entre los estudiantes sobre el nivel que implicaba esos siete u ocho, ya no me acuerdo cuántos son, escalones en el progreso de las capacidades de lectura y de escritura y de la producción de texto. Entonces, ahí también hay que dar un mensaje. Obviamente, la gran discusión es, cómo uno sube un poquito esa vara o plantea la vara del desafío. Yo creo que nuestros docentes tienen que ser desafiados de manera razonable, de acuerdo a esta etapa y en una próxima etapa, dentro de equis cantidad de años, tendremos que replantear cómo subimos eso que esperamos que todos los estudiantes logren. Yo no creo que sea contradictorio con ir discutiendo y pensando mejoras en la carrera docente y reformas. Dentro del sistema y cualquier docente lo sabe, hay un mecanismo de freno. Hay docentes que son entusiastas y que podrían colaborar de otro modo y, sin embargo, las reglas lo frenan. Los habilitan para cargos directivos cuando ya a lo mejor haría 10 años antes que podrían estar cumpliendo



con energía por su formación y todo con tareas. En cualquier país europeo hay una persona de 32 años que es juez, ¿cómo no va a poder ser director de escuela a los 30 años?

- M.F

Yo coincido con ustedes, pero también creo que fuimos desvirtuando muchos aspectos de lo que es la formación docente en los institutos, que se dio con la transferencia, si se quiere, de los 90, en un manejo político por parte de los gobiernos provinciales que no le ponen una mirada. Entonces, vuelvo a insistir, coincido con lo que van diciendo, pero creo, y por lo menos en la Ciudad, nosotros tuvimos un debate muy fuerte, con aciertos, con errores, en el momento que se discutió la creación de la Universidad de la Ciudad de Buenos Aires y con cada una de las instituciones de formación docente, donde también había una imposibilidad de poder poner ciertos criterios y ciertos estándares que se necesitaban para la formación docente. Y donde muchas veces, y con esto por ahí termino, también se ve esta resistencia por parte de muchos gobernadores de que la mirada pueda ser puesta en estos institutos que hoy están transferidos a nivel provincial.

- M.N

Sí, yo creo que el caballo en este caso es la carrera docente. Sería largo de justificar. Creo sí, como dice Cecilia, antes de decir: «Pero», que las provincias no tienen incentivos para cambiar el Estatuto del Docente, eso está muy claro, porque a las provincias les conviene, en la medida que no haya liderazgo, es decir, que no haya un consenso social que presione, les conviene no pelearse con los sindicatos docentes. Todas las provincias, incluso es increíble cómo el PRO, que era o que debía ser, por lo menos en el imaginario, el que iba a derogar el Estatuto del Docente, durante estos 16 años de gobierno, incorporó 5000 personas al Estatuto del Docente que no estaban en el Estatuto del Docente.

- M.F

Masivas.

- M.N

No, por la incorporación de los programas socioeducativos, etcétera. Está bien, pero no eran titulares, si no eran maestros que estaban dando clase, eran personas que formaban parte de la programitis, que ni siquiera era un gran reclamo sindical, por lo menos en la época que yo fui ministro y que de repente entraron ahí. Eso confirma la idea de Cecilia, de que no hay incentivos para eso. Ahora, dos cuestiones. Primero, yo creo, es una cuestión conceptual, que nosotros nos manejamos por reglas e incentivos en las instituciones. Entonces la cuestión ideológica, moral, en que se puede formar. Está bien, siempre y cuando los incentivos y las regulaciones funcionen bien, porque los Messis o los grandes maestros que tenemos en muchas escuelas argentinas, nadie los recompensa, da lo mismo hacer las cosas bien que hacer las cosas mal, da lo mismo en términos de sistema, después la comunidad te lo agradecerá, o vos mismo te sentirás mejor.

Pero a mí me parece que reglas e incentivos son fundamentales y tengo dos puntos respecto de los procesos de formación docente continua. Hay un punto que es la distribución. O sea, los gobiernos distribuyendo cosas, libros, cuadernillos a los docentes, cuadernillos a los alumnos. Distribuyendo capacitación en el sentido de lo que vos lo planteás, esas clases magistrales, etcétera. Porque eso es mucho más barato en términos económicos y es mucho más fácil en términos institucionales que meterse con la organización. Y ahí sí tenés un problema político. Yo sí creo, me parece, que tanto en la formación docente como en la carrera docente se pueden hacer cosas por debajo del radar. ¿Qué quiere decir por debajo del radar? Que podés avanzar en modificaciones del Estatuto del Docente a partir de ciertos acuerdos, de cierto consenso social, que no impliquen grandes erogaciones financieras para que los ministros de economía no se pongan locos. Hay algunas cosas para hacer con la legislación actual, pero hay que asumir un liderazgo para eso, hay que encabezar un liderazgo y dar un debate social. Porque, como vos bien decís, que haya 1600, 1500.

**- M.P**

1700.

- M.N

Mil setecientos, va aumentando. Que haya 1700 responde a cuestiones políticas y demográficas también. Las cuestiones de cómo los intendentes quieren resolver la presión de sus habitantes para ser docentes o la presión de los jóvenes para ser estudiantes. Es una mala solución, pero eso es un problema que hay que resolverlo también.

- C.V

Maxi, dos cosas quería decir. Una, respecto de la carrera, yo creo que hay cuestiones que hoy están contempladas en el Estatuto y que no se aprovechan como se podría, por ejemplo, la forma en la que se designan y se forman a los directores. En general, no tenemos buenos concursos de acceso al cargo de dirección y de supervisión, y no tenemos buena formación especializada para los directores. Cuando yo estuve a cargo del INFoD, tuvimos una política por la cual formamos con una formación buena y profunda a 10.000 directores de escuela, y puedo decir que la recepción fue de euforia, porque no es lo mismo enseñar que coordinar una escuela y no es nada fácil. Y a la vez es bastante, no diría sencillo, pero las herramientas que se le puede brindar a un director para hacer mejor su tarea son varias y de relativa fácil adquisición y eso puede modificar la vida de las escuelas. Y eso en el marco del Estatuto actual. Córdoba, por ejemplo, tiene también una política interesante de designación de los docentes por escuela, de los directores por escuela, por la cual no se accede al cargo para cualquier escuela, sino para una escuela precisa, para lo cual hay que presentar un proyecto y eso ya implica un involucramiento de una concepción del rol completamente distinta. Eso, por un lado, y respecto de los institutos, yo estoy 100% de acuerdo con vos y con muchos, creo que es una de las grandes raíces del deterioro de la calidad educativa en la Argentina. Y ese tema plantea, como decía Mariano, es un tema tan complejo que para mí debe exigir inteligencia colectiva. No es para nada de fácil resolución porque involucra temas de la política, involucra temas de desarrollo local, involucra temas de planificación de la oferta de carreras, para lo cual, como antes decía Mariano, no hay buena información. Es decir, hoy no podemos estimar cuántos docentes de física para secundaria vamos a necesitar, para lo cual para mí sería indispensable tener un cupo, digamos: «Vamos a necesitar tantos», no los que se inscriban. Hoy hay una especie de libre albedrío, a mi gusto, excesivo, porque el Estado está invirtiendo. Hay carreras con carencia, pero hay carreras con sobreabundancia de docentes en un país con pocos recursos.

- M.P

Y proliferamos esas carreras con abundancia y las seguimos acreditando.

- C.V

Exacto, en todo NOA y NEA hay saturación, sobresaturación, pero por miles de docentes en niveles como el nivel inicial, nivel primario, educación física está saturada, está saturada también en la ciudad. Y, sin embargo, no hay medidas al respecto. Cuando yo estaba a cargo de INFoD y le sugerí a la directora de Educación Superior de la provincia de Jujuy interrumpir temporariamente inscripciones en los profesorados saturados, tuvo una amenaza de muerte sobre su escritorio y al poco tiempo se volvió todo atrás.

**- M.P**

Sobre eso, me parece que sobre el tema de formación docente yo coincido. Acá hay una tensión, me parece interesante para discutir, entre la carrera y la formación. La formación te va influyendo de diversas maneras, pero vos tenés una cantidad docente que es en ejercicio, que se va renovando con un porcentaje relativamente bajo año a año. Discutimos algo de eso. Respecto de la formación, yo aquí sí aprendí dos cosas, coinciden mucho en lo que dijeron Mariano y lo que dijo Cecilia. En primer lugar- Yo un poco lo que decía, coincido con lo que decía Mariano, yo quisiera plantear un par de cosas, sabiendo que la renovación de los docentes en ejercicios se va haciendo de manera muy paulatina, pero obviamente hay un tema importante en la formación y el problema es, entre otras cosas, que no hay estándares nacionales. Un maestro, por un lado, un maestro por el otro, puede querer decir cosas muy distintas. Pasa en Argentina que llegamos a tener distintas monedas, un docente no es lo mismo acá que allá y tenemos que discutir eso. Nosotros en la universidad estamos formando un docente con cuatro niveles de inglés, por ejemplo, y es un docente universitario. Entonces, nosotros consideramos que llegar a un B2 es importante. Alguien puede decirle: «Está sobrecalificado». Podemos hacer toda la discusión, pero una discusión que tenemos que tener: ¿cuáles son los estándares? Y esos estándares hay que proponerse a cumplirlos, en cuanto a dominio y ciertas capacidades y todo. Y yo creo que para eso una idea que venimos tirando y conversando, hacer un programa de residencia, que sería un mecanismo interesante para pensar de cómo incentivar la inserción en el sistema y de algún modo incentivar la inserción en el sistema y de algún modo también priorizar a los que tengan mejores niveles de formación y obviamente un tema político profundo a considerar. Me parece que eso es un tema clave. El otro tema que a mí me parece fundamental también plantear es que, efectivamente, tenemos que acompañar el desarrollo profesional a los docentes que están trabajando. Coincido, ahí se varía poco. Y ahí una de las cosas que tenemos que poder considerar es cuál va a ser la distribución del trabajo y la coordinación entre las instituciones no universitarias y las universitarias. Yo creo que un mecanismo de carrera que habilite ascensos mediante acreditación, ya no de 500 cursos, sino de trayectos estructurados de nivel universitario, vamos a decir que es nivel universitario porque es muchas cosas. Yo creo que también sería una manera de ofrecer a un docente en el ascenso, instancia de formación con instituciones que tenemos ya realmente muchas instituciones universitarias en el país y mecanismos de distancia o semipresenciales, que podrían ir pensando en docentes en niveles de calificación, que se vayan completando, contribuyendo a su desarrollo personal, a su desarrollo profesional y que ahí hay que pensar un esquema donde institutos y universidades de algún modo hagan contribuciones complementarias, diferentes, etcétera.

- M.F

Estamos cumpliendo con el tiempo que nos habíamos propuesto. Volver a agradecerles a cada uno de ustedes, haber aceptado ser parte de Diálogos que enseñan. Como también les decía al principio, valorar y reconocer en cada uno de ustedes, porque en estos tiempos tan alocados, muchas veces de 140 caracteres, creo que es importante que podamos parar un poco y sentarnos principalmente a dialogar, a reflexionar y a debatir, como se dio en esta conversación entre ustedes. Así que para cerrar, un minuto cada uno, con un mensaje libre de lo que quieran decir a la caja negra de la cámara.

- C.V

Yo creo, como decía Mariano, me parece que Narodowski, que esta idea de que la educación es a tantísimo largo plazo, también puede desestimular a la política. Me parece que hay cambios que tienen que poder darse, aunque al mismo tiempo la mirada internacional muestra que los países que logran mejoras o países o estados subnacionales que logran mejoras sostenidas a través del tiempo son la excepción, no la realidad. **Eso muestra que la política educativa es algo que se tiene que tomar muy en serio en toda su complejidad, que hay que fortalecer las capacidades estatales, pero que con planificación, apoyo político y**



un programa serio hay cosas que se pueden mejorar y que en todo caso es una batalla a la que no podemos renunciar.

- M.P

Sí, yo creo que Argentina no tiene una reflexión hacia atrás sistemática, en tal sentido un diagnóstico, y no tiene un esquema de desarrollo hacia adelante. Muchos países conozco aún de cerca el caso peruano, por ejemplo, la idea del plan de senado, así también han hecho cosas de ese tipo. Yo creo que pensar en un plan a 10 años, sabiendo que nuestras presidencias duran cuatro, sería una linda idea porque en realidad debería ese plan obviamente ver cómo se va evaluando, monitoreando en el medio, pero que calzaría, por lo menos en la primera secuencia, en dos presidencias y media. Yo creo que sería interesante. Obviamente, un primer plan decenal debería ser un plan que asume que los objetivos de estos primeros años van a ser ambiciosamente modestos. Creo que tenemos que tomar conciencia de esto, lo cual no quiere decir no generar innovación, no generar cambios, pero hay un problema muy fuerte de rediseño institucional en materia de gobierno, de educación, de la orientación y de los distintos instrumentos que hemos conversado acá. Y yo creo que un plan que convoque a la sociedad y que genere diversos tipos de acciones y participaciones, debería ser una experiencia interesante que no es la del Congreso Pedagógico, sino un plan que tiene que converger en líneas de acción, y yo creo que sería un ejercicio ciudadano, político, más que interesante.

- M.N

Yo me voy a dirigir a la casta. Yo me voy a dirigir a los candidatos a gobernadores o futuros gobernadores, candidatos a presidente, presidenta, gobernadora y futuros presidente, presidenta. Mirando a la cámara, no sean giles. La educación garpa políticamente, en muchos lugares de América Latina ministros de Educación o gobernadores hicieron grandes reformas educativas, mejoraron su estatus político, que eso también hay que tenerlo en cuenta. El político quiere mejorar, quiere autorreproducirse en la política. Entonces, piensen que ese es un camino posible para garantizar no ya la mejoría de la educación y el bienestar del pueblo, sino incluso sus propias expectativas y esperanzas en cuanto a su propia carrera como políticos. Así que castas, pónganse las pilas y laburen.

- M.F

Muchas gracias.

-M.P

Gracias a vos, Maxi.

